

**Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Carrera: Licenciatura en Turismo**

MONOGRAFÍA DE GRADUACIÓN



**“EXCLUSIÓN SOCIAL Y USOS DEL TIEMPO
LIBRE.
Aproximación Teórico-Empírica para la
Discusión de su Vínculo”**

**Alumna: Idone, Natalia
D.N.I: 28.973.163
Matrícula: 16143/01
Tutora: Mg. Barbini, Bernarda**

-2007-

RESUMEN

El presente trabajo pretende vincular las temáticas de "Exclusión Social" y "Usos del Tiempo Libre" mediante un análisis teórico conceptual; aplicándolo luego a la interpretación del estudio de caso APAND (Asociación Pro Ayuda de la Niñez Desamparada de la Ciudad de Mar del Plata).

Se plantea un desarrollo dividido en tres partes teóricas (devenir de la sociedad actual y sus transformaciones; análisis de la presente situación de exclusión; y explicación de los conceptos de tiempo libre y ocio como espacios embrionarios de cambio); finalizando con una parte empírica, con el fin de lograr una visión holística de lo planteado.

Así es como Apand resulta elegida como ejemplo elocuente, por ser una institución de paradigmática actividad vinculada a la niñez desamparada, que permite la observación del uso que realizan del tiempo libre, personas con características de desvinculación social.

Palabras Claves: Exclusión Social – Juventud - Tiempo Libre – Ocio – Cambio Social

ABSTRACT

The present work seeks to link the topic of "Social Exclusion" to that of "Uses of the Free Time" by means of a theoretical-conceptual analysis to be applied then to the interpretation of the APAND case study (APAND is an association which helps the abandoned childhood of the City of Mar del Plata).

Its development is based on three theoretical parts (the evolution of our current society and its changes; an analysis of the present exclusion situation; and an explanation of the concepts of free time and leisure as embryonic spaces of change), concluding with an empirical part, with the purpose of achieving a holistic view .

In this way, APAND has been chosen as an eloquent example, since it is an institution which carries out paradigmatic activity linked to the abandoned childhood, allowing the observation of the use that socially excluded people make of their free time.

Key Words: Social Exclusion - Free Time - Leisure- Social Change.

Dedicado...

A quienes le debo mi vida entera...

Mis Viejos...

Y la prolongación de ella, quien me acompañó en las últimas páginas...

Mi Hija.

Agradecimientos...

A todos y cada uno de los integrantes de Apand (que en forma desinteresada me mostraron su confianza, sinceridad y valor humano); a Bernarda Barbini (mi guía en éste sueño para muchos imposible); a mi hermano Guillermo (por su ejemplo e innumerables aportes); a Luis (por la paciencia y amor cotidiano); a amigos y compañeros (por sus palabras de aliento y apoyo); a aquellos profesores (que me permitieron creer, que siempre es posible ver algo más allá de lo aparente...)

INDICE

⊕	PRÓLOGO	Pág. 1
⊕	INTRODUCCIÓN	Pág. 3
⊕	DE DONDE VENIMOS	Pág. 5
	■ Realidad Latinoamericana	Pág. 8
	■ Realidad Argentina	Pág. 10
⊕	DE QUE HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE EXCLUSIÓN	Pág. 14
	■ Consideraciones Generales	Pág. 14
	■ Algunas Consideraciones Más	Pág. 26
⊕	TIEMPO LIBRE... OCIO... RECREACIÓN	Pág. 32
	■ Tiempo Libre; Aquel Integrante del Tiempo Social...	Pág. 32
	■ Explicando el "Ocio" ...	Pág. 33
⊕	EMPIRIA	Pág. 38
	■ Metodología de Abordaje	Pág. 38
	■ Había una vez... Instituciones...	Pág. 39
	■ Hogares Juveniles	Pág. 42
	-Situación Familiar	Pág. 43
	-Jóvenes no tan Jóvenes	Pág. 44
	-Y otros problemas también...	Pág. 46
	-Si de Educación hablamos...	Pág. 47
	■ El Tiempo y sus fracciones	Pág. 48
⊕	CONCLUSIONES FINALES	Pág. 55
⊕	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	Pág. 59
	■ Bibliografía	Pág. 59
	■ Páginas Web	Pág. 61
	■ Ponencias Consultadas	Pág. 61
	■ Publicaciones Consultadas	Pág. 62

PRÓLOGO

El presente trabajo pretende ahondar en las temáticas de “Exclusión Social” y “Usos del Tiempo Libre” no de una forma taxativa, sino planteando interrogantes que permitan comenzar a poner en “cuestión” tales conceptos y su vinculación.

Para esto es necesario un desarrollo teórico que permita, en primer lugar, contextualizar el devenir de la sociedad actual y sus transformaciones sociales y económicas, permitiendo una explicación histórica del surgimiento de la “exclusión social” en Argentina. Ya que si bien se reconocen nuevas características en los procesos de desintegración social, los fenómenos de exclusión no son nuevos sino que en los últimos años han sufrido una exacerbación signada por aumento de la marginalidad, modificaciones en los procesos identitarios, disminución de la participación y consecuente pérdida de ciudadanía, etc.. Efectos todos, producidos bajo la implementación de determinadas políticas en respuesta a un modelo general que pregona el “progreso humano”.

En segundo lugar se analizará la presente situación de exclusión no sólo desde el punto de vista de las carencias materiales, sino además, dando cuenta de sus prácticas, subjetividades y representaciones. Esto se debe a que el tema de la exclusión requiere ser analizado desde distintas perspectivas para comprenderlo con rigurosidad. No bastan los análisis economicistas (basado solo en cifras), sin vincularlos con los cambios socio-culturales y estructurales que influyen en la vida de las personas. Todo esto, como punto imprescindible de partida para la toma de acciones conducentes a un mejoramiento de la situación de estos grupos, basado en las propias y legítimas necesidades. Considerando que solo así se podrán plantear políticas y satisfactores efectivos a las mismas.

Por último, y basando las reflexiones en los beneficios para el hombre de: creación, verdad y libertad; se explicarán los conceptos de tiempo libre y ocio, procurando plantear cómo, los usos del tiempo libre en estos grupos, pueden generar una modificación de su situación, o simplemente reproducir estados de carencia mediante prácticas que responden al orden establecido; reforzando un círculo vicioso que regenera la exclusión.

Como punto de cierre y soporte de lo planteado, se llevará a cabo un estudio de caso en la ciudad de Mar del Plata.

El “porqué” y “para que” de la temática a desarrollar, se desprende de la consideración personal respecto a que a lo largo de la carrera mucho hemos tratado sobre los tiempos del hombre, la importancia del tiempo libre, la libertad, la alienación... conocimos a un innumerable grupo de autores, de varias disciplinas, con diversas miradas, posturas e ideologías; y sin embargo puedo decir que durante los cinco años de cursada siempre me pareció que algo quedaba al margen, sin considerar...

Podría esquematizarlo con un ejemplo elocuente: Algunos autores segmentan el tiempo del hombre en:

- Tiempo Ocupado (estudiar, trabajar, trasladarse)
- Tiempo para Recuperarse (durmiendo, comiendo, etc.)
- Tiempo Libre (el resto)

Ahora bien, ¿Qué sucede con esa masa de población que permanece al margen de las actividades cotidianas “normales” porque han quedado excluidas de todo tipo de participación social?, ¿Quedan fuera de éstos esquemas teóricos y pierden interés hasta desde el punto de vista recreativo porque tienen otras necesidades “prioritarias”?, ¿No resulta legítimo tratar temas como “ocio” y “recreación” referidos a éstos grupos?, ¿Resulta funcional a un sistema macroeconómico, político e

institucional sumamente individualista su permanencia en esa situación?, ¿Cuál es la función de los actuales y futuros profesionales ante esta realidad cada día más acuciante?, ¿Debemos mirar hacia un costado y seguir trabajando sólo para los que “pueden”?

En un período como el actual, según Bourdieu¹ de modorra intelectual, complacencia política, y ausencia de crítica y cuestionamiento social; debería existir un firme compromiso con la realidad imperante, y buscar incesantemente herramientas en procura de plantear soluciones a estas cuestiones. La universidad debe ser un modelo a seguir, y por eso considero que comenzar a “problematizar”, a poner en mesa de discusión este tema es, aunque sea, un aporte para continuar trabajando ya que una cosa son los problemas sociales que se perciben en la vida cotidiana y otra muy distinta, son los problemas sociales que describen y definen políticas y acciones.

Como sostiene Merani² la naturaleza humana es una historia, una naturaleza que se va desarrollando; y ante esto cada uno de nosotros es en parte responsable de la realidad que nos toca vivir.

Desde mi lugar ofrezco el desarrollo de esta monografía que plantea como temas troncales la “Exclusión Social” y los “Usos del Tiempo Libre”, considerando a las variables “tiempo libre y ocio”, entre otras, como indicadores que permiten vislumbrar la calidad de vida de la población. La hipótesis que guía el trabajo se fundamenta en creer que “En grupos que sufren un cierto apartamiento del centro de la estructura social, es posible generar prácticas dentro de un tiempo donde prime la libertad sobre la necesidad (tiempo autocondicionado, de libre expresión) que permitan implantar el germen del cambio, modificando su actual situación de desvinculaciones sucesivas”

El Objetivo General consiste en realizar un análisis teórico conceptual, basado en las diferentes definiciones y posibles vinculaciones entre las nociones de tiempo libre y exclusión social; aplicando esta interpretación al estudio del caso APAND (Asociación Pro Ayuda a la Niñez Desamparada de la ciudad de Mar del Plata)

Tal objetivo incluye los siguientes Objetivos Particulares:

- Describir el contexto socio-histórico donde surge y se desarrolla el fenómeno de Exclusión Social.
- Definir el concepto de Exclusión Social, explicándolo desde diferentes visiones, destacando su multidimensionalidad.
- Definir el concepto de tiempo libre, como un tiempo donde la libertad prima sobre la necesidad (o lo autocondicionado sobre lo heterocondicionado).
- Evaluar la funcionalidad del tiempo libre como factor de vinculación social en aquellos grupos excluidos de la estructura social.
- Desarrollar un estudio de caso en la ciudad de Mar del Plata, como sostén empírico de lo expresado en el plano teórico.

¹ Citado por JASSE, María; BOTTINI, Cecilia (2002) “La Admisión, una Cuestión de Oficio”; en “Trabajo Social de Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales”. Editorial Espacio.

² MERANI, A. “Naturaleza Humana y Educación”; en WAICHMAN, Pablo (s/f). “Tiempo Libre y Recreación. Un Desafío Pedagógico”. Ediciones Pablo Waichman. Argentina

INTRODUCCIÓN

“Según datos del INDEC, durante el primer año de gobierno de la Alianza en Capital Federal y Gran Buenos Aires más de 300 mil personas cayeron bajo la línea de pobreza, mientras que 130.000 personas se convirtieron en indigentes”(Diario Página 12, 4/2/2001). Desde entonces, la situación parece vislumbrar mejoras pero no soluciones.

El pasado fin de siglo trajo consigo cambios de relevancia que afectaron el seno mismo de la estructura y dinámica de la sociedad, en donde se altero el mercado laboral y esta alteración repercutió en los sistemas de protección social. Así, la exclusión social hija del desempleo, tiene otros referentes que superan el desempleo como indicador excluyente³.

En forma relativamente reciente, el resultado más directo y visible de la aplicación de las políticas de ajuste estructural en nuestro país durante la década del noventa ha sido la generación de diversas formas de exclusión social, que han afectado a amplios sectores de la población.

“Exclusión Social”... término que llega, para instalarse en el vocabulario argentino, aproximadamente en la década del '70, y hoy está más en boga que nunca.

El aumento del desempleo y la precarización de las condiciones laborales, sumadas al descuido de las funciones sociales por parte del Estado, signaron un panorama marcado por la agudización de la marginalidad y el fuerte descenso en la calidad de vida de muchos.

Estos fenómenos repercuten en diversos aspectos que definen la vida social y cultural de la población. En términos generales, puede considerarse al debilitamiento del tejido de solidaridad social y el fuerte condicionamiento del futuro de las nuevas generaciones, como uno de los efectos más importantes de este proceso en el largo plazo; como revela de forma elocuente la constatación del desplazamiento de casi tres cuartos de los menores de 14 años bajo la línea de pobreza, según mediciones del INDEC de Octubre de 2002⁴.

El despegue económico que comienza a desenvolverse desde el año 2003 no genera un cambio de la “situación de fondo”, ya que se produce sobre la base de una distribución del ingreso particularmente desigual, heredada del decenio precedente, es así como las desigualdades sólo han descendido débilmente. La pobreza retrocede, alejándose de los niveles alcanzados en 2001-2002, pero su nivel no baja a la altura de lo que fue su cima, lo cual puede parecer sorprendente teniendo en cuenta el vigor y la duración del crecimiento.

En pleno siglo XXI, se debe hacer referencia a un fenómeno de exclusión social ESTRUCTURAL que vino para quedarse...

Proceso que se desenvuelve en un contexto mundial que le da contención y sentido, y al cual se procurará describir a lo largo del presente trabajo. Señalando como fue que se arribo a la situación actual en base al desenvolvimiento de la historia, con la convicción de que “la memoria de la herencia nos es necesaria para comprender y obrar hoy en día...”⁵.

³ MENDICOA Gloria; VENERANDO, Luciana (1999). “Exclusión y Marginación Social. Nuevas Perspectivas para su Estudio”. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁴ Fuente: Página Web www.cultura.gov.ar

⁵ CASTEL, Robert (1997). “Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una Crónica del Asalariado”. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Es así, como se da comienzo a la presentación de las dos temáticas a desarrollar que parecieran no tener vínculo alguno: Por un lado la situación de Exclusión Social, y por otro; los Usos del Tiempo Libre.

En relación al segundo concepto, compartiendo la opinión de Pablo Waichman; quien considera que intentar pensar acerca de temas sociales, humanos, en una época de profundas crisis, no es tarea fácil. Más difícil aún es intentar desarrollar ideas en un territorio que se ocupa del ocio, del tiempo libre, del juego, cuando históricamente tales nociones han sido negadas, perseguidas, anatematizadas como destructoras de lo humano del hombre, símbolo de lo pecaminoso, de lo banal⁶.

Sin embargo, el tiempo libre (inscripto dentro del tiempo social) sufre las mismas limitaciones, restricciones y “permisos” que el resto de las actividades que se desenvuelven en la sociedad. Es por esto que merece la discusión de su valor, de su sentido; en un contexto signado por un importante número de ciudadanos que sufren la desvinculación del conjunto social al cual “pertenecen”.

La gravedad de la actual crisis demanda a todos nosotros la responsabilidad de construir el país desde los lugares que ocupamos. Si bien una crisis genera incertidumbre, también permite generar rupturas y transformar modalidades de hacer y pensar el lugar del ejercicio ciudadano y profesional.

Los altos índices de desocupación, desnutrición e indigencia, influyen en el resquebrajamiento de la cohesión social, la pérdida de confianza en las instituciones, el deterioro de los valores de la justicia y equidad, el crecimiento de la inseguridad y la pérdida de un proyecto de vida en común. Pero esto no debe justificar nuestro descenso de brazos, apostemos a que el cambio es posible, permitiéndonos el derecho a pensar en un presente (y próximo futuro) mejor.

⁶ WAICHMAN, Pablo (1993). “Tiempo Libre y Recreación, un Desafío Pedagógico”. Ediciones Pablo Waichman.

DE DONDE VENIMOS...

¿Cómo surge la exclusión social? ¿Cuáles fueron los procesos que permitieron llegar a la situación actual de marginación y olvido?... En éste apartado se procura realizar una síntesis histórica que permita comprender los principales sucesos que derivaron en el actual contexto socio-económico y político.

En su trabajo "*Algunos Aportes para la discusión sobre Exclusión Social*" Ximena Baráibar Ribero⁷ sostiene que la precariedad del trabajo, así como determinadas formas de debilitamiento del vínculo social, no representan situaciones inéditas. Han sido en la historia occidental el destino común de la mayoría del pueblo, con anterioridad a que la condición salarial se constituyese en verdadera condición a la que van vinculadas garantías y derechos, condicionando un mínimo de seguridades sobre el futuro. Este sentimiento de estabilidad, sería relativamente reciente; ya que ser asalariado fue durante largo tiempo una de las situaciones más inciertas, más indignas y miserables. Se era asalariado cuando no se era nada y no se tenía nada para intercambiar, a no ser la fuerza de los brazos.

Siguiendo a Eric Hobsbawm⁸, se pueden definir a nivel mundial tres períodos históricos signados por cambios profundos. Estos son:

Entre 1914 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial primer período (de catástrofes). Desde 1939 hasta 1973, ubica la época de oro (período de extraordinario crecimiento económico y transformación social); y finalmente, el derrumbamiento, constituido por los decenios que siguieron a la edad de oro, constituyendo una nueva era de descomposición, incertidumbre y crisis.

El concepto de exclusión social, surgiría entre fines de los años setenta y principios de los ochenta; por lo tanto lo hace cuando entra en crisis la sociedad estructurada durante la época de oro y se desarrolla durante el período del derrumbamiento. Durante la edad de oro tienen lugar distintos acontecimientos relevantes que van a explicar luego, los procesos de exclusión social con los diversos contenidos que el mismo integra. Es decir, luego de la consolidación de la condición salarial y los Estados de Bienestar (propia de ésta era); sobreviene la revolución tecnológica (eliminando mano de obra) y globalización; y revolución cultural. La edad de oro democratizó el mercado.

Según Hobsbawm⁹, si bien en los años 90 los economistas comienzan a hablar de una "nueva división internacional del trabajo" (entendida como el comienzo de la desindustrialización de los centros industriales tradicionales), el proceso comenzaría en la edad de oro; constituyendo la innovación más decisiva del período, que no hubiese sido posible sin la revolución en el transporte y las comunicaciones que permitió que la industria abandonara sus núcleos originarios.

A partir de 1945 los gobiernos capitalistas occidentales, convencidos de que la vuelta al *laissez-faire* y a una economía de libre mercado inalterada era impensable; justifican una intervención estatal de máxima firmeza. Por su parte, los países del tercer mundo creían que sólo la intervención del Estado podía sacar sus economías de la situación de atraso y dependencia. Así, los países en los que se instauró un capitalismo democrático reformado (basados en las formulaciones de Keynes) pasan a tener como objetivo básico de la política económica; el pleno empleo.

⁷ BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). "Algunos Aportes para la Discusión sobre Exclusión Social. Instituto Nacional del Menor. División Social. En <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Ciclobasico/Unidad2/baraibar.pdf>.

⁸ HOBBSAWM, Eric (1995). "Historia del Siglo XX. 1914-1991". Editorial Crítica Grijalbo. Barcelona.

⁹ HOBBSAWM, Eric (1995). Op.Cit.

La doctrina keynesiana implica la eliminación permanente del desempleo generalizado por razones tanto de beneficio económico como político, ya que la demanda que generan los ingresos de los trabajadores ocupados tendría un efecto estimulante sobre las economías deprimidas. Por otra parte, se consideraba que el desempleo generalizado era social y políticamente explosivo, tal como había quedado demostrado durante la Depresión.

Según Minujín y Cosentino¹⁰, la aparición de Estados del Bienestar expresan una diferente articulación entre los sectores económicos y el sistema político sobre la base de una nueva relación entre el capital y el trabajo, con la acción mediadora del Estado. Esta suerte de acuerdo entre ambas partes se expresó en un conjunto consistente de políticas públicas con una orientación distributiva y protectora del sector trabajo y basada en determinados principios y valores.

En primer lugar, la provisión pública de servicios sociales universales, asegurada sobre un nuevo consenso en torno a que el acceso a los servicios debía ser libre, universal, para toda la población en su calidad de ciudadanos, lo que implicó la desmercantilización de diversas actividades. En segundo lugar, el mantenimiento de un nivel mínimo de calidad de vida, esto es, la legitimación de un estándar mínimo asegurado por el Estado a través de una legislación específica para aquellas personas que se encontraran en situaciones de enfermedad, desempleo o retiro por vejez.

Así, fundamentalmente en sus primeros años, dicho Estado se abocó a lograr una redistribución en el interior del sector trabajador y el aseguramiento de un piso de necesidades básicas satisfechas para todos.

En la medida en que la expansión del Estado de Bienestar fue paralela a la consolidación del sistema democrático, ambos procesos se estimularon mutuamente. El Estado de Bienestar había expresado una modalidad de articulación que había logrado reconciliar la tensión entre economía capitalista y organización democrática, articulación que se expresaba en una suerte de pacto en que el bienestar social y el pleno empleo eran la contrapartida de la paz social, la legitimación de un orden establecido.^{11,12}

Durante los años sesenta, algunos de los elementos más representativos de ésta época, comenzaron a mostrar signos de desgaste. Más allá de la aparición de síntomas que marcaban una futura crisis económica (ocurrida a principios de los '70), el asombroso salto de la economía del mundo capitalista y su creciente globalización no sólo provocaron la división del concepto de tercer mundo, sino que situaron a su población en el mundo moderno.

Las décadas posteriores a 1973 serían, una vez más, una era de crisis, que llegó a su apogeo a principios de los años ochenta. La edad de oro había creado, por primera vez en la historia, una economía mundial universal cada vez más integrada cuyo funcionamiento trascendía las fronteras estatales; el sistema productivo se globalizó o "transnacionalizó". Liberados, los capitales no tienen más que una única racionalidad: la rentabilidad máxima de las inversiones, cualquiera sea el país.

El mundo capitalista comenzó de nuevo a tambalearse abrumado por los mismos problemas del período de entreguerras que la edad de oro parecía haber superado: desempleo masivo, graves

¹⁰ MINUJIN, Alberto y COSENTINO, Estela (1996). "Crisis y Futuro del Estado de Bienestar. Aportes a un Debate", en "Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la Política Social en la Argentina de Fin de Siglo". Editor: Alberto Minujin. UNICEF/LOSADA. Buenos Aires, Argentina.

¹¹ HOBBSBAMM, Eric (1995). Op.Cit.

¹² MINUJIN, Alberto y COSENTINO, Estela (1996). Op.Cit.

depresiones cíclicas y el enfrentamiento cada vez más encarnizado entre los mendigos sin hogar y las clases acomodadas. El creciente desempleo de estas décadas no era simplemente cíclico, sino estructural. La economía mundial estaba en expansión, pero el mecanismo mediante el cual esta expansión generaba empleo para hombres y mujeres se estaba desintegrando.

Por otra parte, sucede el rápido crecimiento de los sectores vinculados con la gestión global del proceso de producción que se llevó a cabo en plantas distribuidas en todo el mundo, dando lugar a la elaboración flexible (Toyotismo); la cual abarca una red de proveedores con la informalización del trabajo y el trabajo domiciliario incluidos.

De este modo se generan ocupaciones en situaciones de gran dependencia e inseguridad que no reconocen beneficios sociales. La actual evolución del mercado de trabajo genera una brecha salarial, que se amplía cada vez más. La enorme diferencia entre ambos sectores polariza la estructura social y espacial, provocando la desaparición de la clase media fordista y, con ella, la del modelo de una sociedad equilibrada¹³.

Nuevamente, esta crisis del fordismo tiene que ver con factores tales como la tercera revolución industrial, con la introducción de la energía atómica, la producción genética y la computación, que producen una reorientación radical de las relaciones laborales, puesto que estas tecnologías son ahorrrativas de fuerza de trabajo. Esta crisis conduce a retomar la cuestión de los derechos del contrato social, a reformular la definición de lo justo y lo equitativo, a reinventar las formas de la solidaridad. Ya que ahora lo social no puede aprenderse en términos de riesgo, puesto que los fenómenos de exclusión, de desempleo de larga duración definen lamentablemente situaciones estables, todo parece indicar que vinieron para quedarse. Así es como en materia social aparece como central el concepto de precariedad y vulnerabilidad más que el de riesgo¹⁴.

Estos procesos que uno a uno se fueron sucediendo, devienen en lo que Lash y Urry¹⁵ denominan "capitalismo desorganizado" donde tres de las formas de capital (dinero, capital productivo y mercancías) pasarían a considerarse "objetos", mientras que el capital variable (fuerza de trabajo) sería un "sujeto"; generándose circuitos de capital donde es difícil distinguir entre objetos y sujetos, en continua circulación de rutas que salvan distancias cada vez más grandes y a una velocidad mucho mayor. De ésta forma *"objetos y artefactos culturales, en un giro de recambio acelerado se convierten en desechos y se vacían de sentido..."*¹⁶ para el nuevo sujeto posmoderno.

Estos autores sostienen, sin embargo, que esta nueva economía de "signos y espacio" no quedaría reducida a *"(...) una creciente ausencia de sentido, una homogeneización, abstracción, anomia y destrucción del sujeto, sino que abre camino a procesos divergentes que permitirían replasmar sentidos en el trabajo y en el ocio, para reconstruir la comunidad y lo particular, para rehacer una subjetividad trasfigurada y aceptar lo heterogéneo y complejo del espacio y de la vida cotidiana"*¹⁷.

¹³ CORAGGIO, José Luis; BODEMER Kalus y ZICCARDI, Alicia (1998). "Políticas Sociales Urbanas a Inicios del Nuevo Siglo", tomado por BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

¹⁴ PIOLA, María Eugenia (1999). "La Exclusión Social en Argentina: Novedades y Perspectivas". En Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. Nº 45. En <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-25.htm>

¹⁵ LASH, Scott; URRY, John (1994). "Economías de Signos y Espacios. Sobre el Capitalismo de la Postorganización". Editores: Amorrortu. Argentina.

¹⁶ LASH, Scott; URRY, John (1994). Op. Cit. Pág. 15

¹⁷ LASH, Scott; URRY, John (1994). Op. Cit. Pág. 16

Se piensa a estas movilidades de sujetos y objetos en el tiempo y el espacio como estructuradas y estructurantes al mismo tiempo, dejando abierta la posibilidad de modificación mediante la subjetividad humana "reflexiva". Esto es así debido a que estaríamos ante una estructura de flujos, entendido como un conjunto des-centrado de economías de signos en un espacio donde, ante la transformación de la naturaleza de los objetos (vaciándose de contenido material, se convierten en signos), los sujetos (individuos humanos) se hacen más críticos y "reflexivos", gracias a la difusión de competencias culturales y la ruptura de la confianza en los "sistemas expertos".

Mediante el fortalecimiento de la individuación, aparece este proceso que emancipa cada vez más a los agentes sociales del control que ejercían las estructuras sociales, "a favor de lo auto-regulador y auto-reflexivo". La base estructural actual se basa en la información y comunicación. De hecho, según estos autores, existiría una tendencia de desplazamiento de las estructuras sociales (de alcance nacional) por estas estructuras globales de información y comunicación.

Por último, si toda esta realidad actual exige una "organización social de la reflexividad", donde resulta imprescindible el acceso a la información, el saber y el juicio; para manejarnos en un contexto donde los flujos de sujetos y objetos se sincronizan cada vez menos dentro de los límites nacionales; parece acertado plantearnos (no solo a escala global donde, como expresa Rifkin, aparecen países "conectados" y "desconectados" de éstos flujos) sino también, qué sucede en sociedades donde una parte importante de la población queda al margen (o a una distancia considerable) de los mismos. ¿Cómo se logra esa "reflexividad", en un sujeto socialmente maltratado, manipulado, ignorado, desvinculado? ¿Que significa en éste contexto la auto-determinación? ¿No se define de esta manera, quizás más abstracta, casi imperceptible (pero no por eso menos efectiva) un línea más que marca quienes están incluidos y quienes no dentro de la sociedad? ¿O limitar el acceso a los nuevos significantes sociales, a través de estos procesos de exclusión simbólica, no significa reducir a la persona a un mero objeto inanimado? Todas estas cuestiones se continuarán desarrollando, en apartados específicos, a lo largo del trabajo.

Realidad Latinoamericana

Particularmente en América Latina, los problemas asociados a la exclusión (cambios en el mundo del trabajo y crisis del Estado de Bienestar), se plantean en sociedades que nunca desarrollaron estos mecanismos plenamente, que nunca resolvieron sus problemas de pobreza y desigualdad y que no alcanzaron niveles de integración social importantes.

A medida que las exportaciones tradicionales de materias primas perdían terreno, los países del tercer mundo empezaron a industrializarse, desigualmente, pero con rapidez. Las nuevas industrias abastecían no sólo a unos mercados locales en expansión, sino también al mercado mundial, cosa que podían hacer tanto exportando artículos totalmente producidos por la industria local como formando parte del proceso de fabricación transnacional. Las viejas industrias del siglo XIX y principios del XX entraron en decadencia. Y aunque nuevas industrias sustituyeron a las antiguas, estaban organizadas de modo diferente.

En la región, el conjunto de políticas era relativamente uniforme: industrialización para sustitución de importaciones, apoyada por cuotas de importación y aranceles; un papel importante del Estado como productor en sectores claves; subsidios para productores y consumidores y para alimentos básicos; control de precios en algunas áreas; control a los créditos, manteniendo las tasas de interés del sector formal a niveles bajos para fomentar la inversión; finanzas deficitarias; promoción de la utilización del financiamiento externo, por medio de la inversión directa o de créditos procedentes de bancos comerciales; prestación por parte del gobierno de todo tipo de servicios de educación y de

salud; complejos sistemas de seguros y bienestar para los empleados del sector formal¹⁸. La estrategia de crecimiento “hacia adentro” sirvió de complemento para otras fuerzas en la creación de una “clase media” relativamente importante.

La industrialización produjo la ampliación y diversificación del sector terciario y creó una “clase industrial” correspondiente de trabajadores y hombres de negocios. Los trabajadores del sector formal pasaron a formar un segmento importante del creciente mercado interno para los bienes y servicios de reciente producción; se constituyeron también sindicatos que, en algunas ocasiones, fueron lo bastante poderosos como para influir en el equilibrio del orden político¹⁹.

La industrialización y el fuerte crecimiento que registró América Latina durante varias décadas del presente siglo, si bien tuvieron efectos incluyentes (la migración urbana, el acceso a la escolaridad, la expansión del trabajo asalariado y de los sistemas de seguridad social, entre otros) también fueron incapaces de resolver la pobreza rural y de absorber el excedente de oferta laboral en el sector moderno de la economía. Hubo una incorporación limitada y segmentada de la población a los beneficios del crecimiento económico y de la modernidad.

La denominada “cuestión social” buscó resolverse en el doble espacio de la asalarización y las políticas de protección al trabajo y las redistributivas. Esta resolución, si bien ha sido relativa pues se ha desarrollado en el contexto de conflictos y luchas por el poder y la distribución de la riqueza, ha sido efectiva en términos de la incorporación social de amplias capas de la población a través del trabajo²⁰.

Hoy en día este mecanismo se ha quebrado. En América Latina, si bien el empleo asalariado en pequeñas empresas y microempresas del sector informal nunca implicó seguridad y cobertura social, el proceso de expansión del sector industrial y del empleo público en los años sesenta, jugó este papel “integrador”. Sin embargo, el declive del sindicalismo, debilitado tanto por la depresión económica como por la hostilidad de los gobiernos neoliberales, aceleró este proceso puesto que una de las funciones que más cuidaba era la protección del empleo.

Con el fin de la edad de oro, los acuerdos tácitos o explícitos entre las organizaciones obreras y las patronales, presididas formal o informalmente por los gobiernos, sufrieron el asalto de los teólogos del libre mercado²¹. El pensamiento keynesiano dio paso al pensamiento monetarista hacia el final de los años setenta, en parte como respuesta a la alta tasa de inflación y la baja tasa de crecimiento que existieron en ese momento en los países desarrollados. Modelos liderados políticamente por Reagan y Thatcher, se pasó del intervencionismo estatal, a posiciones extremas de liberalismo y mercantilización de la cosa pública, con la eficiencia y el control de la inflación como objetivos centrales de la política.

Con la excusa de “ineficiencia”, el papel del Estado debía ser reducido al mínimo (lo que implica una redefinición del alcance y contenido de las políticas públicas), promoviendo su retiro de cualquier área en la cual hubiera desempeñado un papel activo. La política económica de esta corriente apunta a restablecer el equilibrio reinsertando gran parte de las actividades “públicas” en el ámbito del mercado a través de procesos de desregulación global de la economía, privatización de las empresas

¹⁸ STEWART, Frances (1998). “La Insuficiencia Crónica del Ajuste”, en “Todos Entran. Propuesta para Sociedades Incluyentes”. Editores: Eduardo Bustelo y Alberto Minujin. UNICEF–Editorial Santillana. Bogotá, Colombia.

¹⁹ THORP, Rosemary (1998). “Progreso, Pobreza y Exclusión. Una historia económica de América Latina en el Siglo XX” Banco Interamericano de Desarrollo–Unión Europea. Washington, Estados Unidos; tomado por BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

²⁰ MINUJIN, Alberto (1998). “Vulnerabilidad y Exclusión Social en América Latina”; en “Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes”. Editores: Eduardo Bustelo y Alberto Minujin. UNICEF–Editorial Santillana. Bogotá, Colombia.

²¹ HOBBSAWM, Eric (1995). Op.Cit.

estatales y descentralización, mientras simultáneamente flexibiliza las condiciones de trabajo y elimina el "monopolio" estatal en la provisión de bienes y servicios sociales a través de la incorporación de la competencia privada^{22,23}.

La generalización del condicionamiento de la financiación del FMI y de los préstamos de ajuste estructural del Banco Mundial a las políticas, constituyó la principal palanca que produjera tales cambios²⁴. El estilo de políticas económicas y sociales hegemónico en la región, según Bustelo y Minujin, postulaba que la asignación óptima de recursos se da por medio de los mecanismos de mercado y además, otorgaba un rol prioritario al sector privado en la organización de la economía y la sociedad. Así la situación, para integrarse a la economía mundial había que abrir las economías y simultáneamente garantizar los equilibrios macroeconómicos y establecer un sistema que haga más transparentes los mercados y restaure el incentivo de la ganancia en los agentes económicos privados.

La acción del Estado es evaluada como fuente de distorsiones de la matriz "natural" de intercambio. Por lo tanto, el Estado deber ser mínimo, reducido a proteger los intereses privados, sin interferir sobre el mecanismo autorregulativo básico en el que se encuentran y optimizan socialmente los intereses de vendedores y consumidores, esto es, el mercado²⁵. El ideario del Estado de Bienestar (y sus variantes populistas en el cono Sur) se arraiga en la idea de inclusión social. En este sentido, no parece apropiado seguir hablando de crisis del Estado de Bienestar en la región, sino de la imposición de un nuevo régimen que simboliza un ideario diferente: de exclusión social.

Finalmente, la década de los '90 encuentra a muchos países latinoamericanos con una persistente recesión económica y una pobreza creciente en gran parte de la población, producto de la concentración económica, la contracción del Estado y el abandono de sus funciones redistributivas del ingreso.

Realidad Argentina

Las transformaciones a nivel mundial y regional, si bien con rasgos semejantes, no quitan especificidad a lo ocurrido en cada país. Para el caso argentino, Del Brutto²⁶ plantea que surge una nueva línea de exclusión cuando el remanente de la Argentina industrial fue destruido con violencia en 1976.

El régimen dictatorial y de facto impone una ideología consistente en priorizar la renta y la especulación financiera; el endeudamiento externo; la enajenación del patrimonio nacional; promoviendo desindustrialización y desocupación. A la desaparición de personas le siguió la desaparición del país. Así la palabra pobre sufre mutaciones a lo largo de los años ochenta como en los noventa del siglo XX, siendo estudiada como una derivación de la situación de la dictadura, coincidente con la preocupación de los países centrales por los escenarios deprimidos que comenzaban a generarse como consecuencia de la reestructuración productiva.

Varios factores delimitaron la situación de empobrecimiento general, entre ellos: Deuda externa asumida por el gobierno militar con fuga de capitales al exterior; la implantación de un modelo

²² MINUJIN, Alberto y COSENTINO, Estela (1996). Op.Cit.

²³ STEWART, Frances (1998). Op. Cit.

²⁴ STEWART, Frances (1998). Op. Cit.

²⁵ BUSTELO, Eduardo (1998). "Expansión de la Ciudadanía y Construcción Democrática", en "Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes". Editores: Eduardo Bustelo y Alberto Minujin. Unicef-Editorial Santillana. Bogotá, Colombia.

²⁶ DEL BRUTTO, Bibiana (2006). Ponencia "La Sociología de la Exclusión" durante el Primer Seminario Internacional de "Actividad Física y Deporte e Inclusión Social". Mar del Plata.

económico que fortaleció al mercado financiero y estatizó la deuda externa; las transferencias de riquezas por parte del Estado a grupos económicos locales mediante estímulos fiscales; marcada regresión de la estructura impositiva; concentración de los gastos del Estado en un reducido grupo de contratistas; etc.

Por último surgiría otra línea de exclusión en los '90, cuando grupos de empresarios nacionales y extranjeros, "compran el poder" apropiándose de los centros estratégicos que rigen la sociedad argentina, tanto porque les fue permitido, como por seguir políticas aconsejadas por las agencias multilaterales, como el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, y obedecer al Fondo Monetario Internacional. El poder político se desvirtuó en el sentido en que la agenda social se estableció en función de políticas de supeditación y subordinación²⁷. La desigualdad social desaparece como problema de una agenda estatal que, en los hechos, se centra en el tercio más rico de la población. Así, la década de 1990 va consolidando las reformas necesarias para aplicar a rajatabla el nuevo capitalismo... el modelo neoliberal; signado no solo por reformas económicas, sino de gran incidencia en la organización política del país²⁸.

Puede verse que las políticas de ajuste estructural que se vienen aplicando han reformulado no sólo el anterior patrón estatal de desarrollo sino la misma estructura social conformada por el industrialismo substitutivo. Algunos de los fenómenos más relevantes que pueden mencionarse son: un profundo cambio en la estructura de clases, heterogeneización y el aumento de la pobreza, caída del ingreso, declinación y alta volatilidad de los sectores medios, y concentración del ingreso y el poder en los sectores medios altos y altos, contracción del Estado y el retiro de sus funciones redistributivas, modificaciones en el mercado de trabajo básicamente en dirección a la precarización y el desempleo.

Anteriormente se tenía una imagen del país donde la pobreza era considerada como un fenómeno marginal a la realidad social, pero a partir de la década del setenta y más precisamente desde la dictadura militar se inicia un proceso de persistente movilidad social descendente (incorporándose sectores medios que configuraron a los "nuevos pobres"). En este contexto la exclusión social ya no puede seguir pensándose en términos de situación transitoria que pronto el "progreso", la "modernidad" o el "desarrollo" se encargarán de extinguir. Cada vez se recorta con mayor nitidez como una situación estructural, que no puede conceptualizarse como una consecuencia de los fallos o distorsiones de un modelo de desarrollo, sino que se trata de un producto del modelo o, quizás, uno de sus requisitos.

El desempleo aparece como un factor fundamental dentro del cuadro de la exclusión social, pero a ello hay que sumarle otros factores simultáneos y concomitantes como son la implementación del modelo neoliberal que propicia e impulsa el desmontaje y la reducción del Estado de Bienestar, el cambio en el imaginario social donde todo éxito o fracaso individual es analizado desde las capacidades individuales de los sujetos para hacer frente a los nuevos desafíos del mercado de trabajo y a las nuevas condiciones de competitividad, y no a las condiciones y características de un modelo general.

Puede comprobarse que a pesar de los cambios producidos en los últimos años, éstas "cuestiones" mantienen vigencia.

²⁷ DEL BRUTTO, Bibiana (2006). Op.Cit.

²⁸ GAMBINA, Julio; CAMPIONE, Daniel (2002). "Los Años de Menem: Cirugía Mayor". Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L

Siguiendo a Pierre Salama²⁹; si bien el periodo transcurrido entre 1998 y el año 2002 se caracterizó por una recesión duradera, seguida de una crisis sin precedentes, el abandono de la convertibilidad, la drástica caída de los ingresos del trabajo y un incremento de las desigualdades; el crecimiento extremadamente elevado que se vivencia desde el año 2003, conserva los aspectos excluyentes heredados del período Menemista.

Mientras el gobierno del presidente Kirchner da la impresión de actuar con alguna voluntad de cambio, la política presupuestaria está lejos de inspirarse en el keynesianismo y la política social sigue siendo la del presidente Menem.

El crecimiento (que estuvo basado en un aumento importante de las tasas de inversión y la utilización más intensiva de las capacidades de producción instaladas) explica el aumento del empleo y, de este modo, la disminución del nivel de pobreza. Sin embargo, y a pesar de que la pobreza ciertamente retrocede (comparado con los niveles alcanzados en 2001-2002) su nivel no baja a la altura de lo que fue su cima.

Se asiste a una nueva fase de sustitución de importaciones, en sectores poco intensivos en capital, utilizando mucha mano de obra, y el empleo crece fuertemente. No obstante, la tasa de desempleo permanece elevada y el empleo informal (precario) aumenta como porcentaje del empleo total, a pesar de la aprobación de leyes laborales orientadas a revertir la flexibilidad impuesta desde la década pasada. Podría afirmarse que la evolución de los salarios y de los ingresos del trabajo está más o menos contenida según los diferentes sectores, según la naturaleza del empleo, formal o informal.

Lo cierto es que la distribución del ingreso evoluciona poco hacia menores desigualdades y conserva, en lo esencial, las características nacidas en la década de 1990.

La magnitud del cambio producido en la estructura social argentina en las últimas décadas, conlleva consecuencias cruciales en relación al imaginario social en torno a temas como la organización colectiva, las demandas populares, la justicia, la solidaridad y la igualdad, el cambio social, la exclusión y marginación social. La tarea de la clase dominante ha sido la de desarrollar la desorganización y desmovilización de las clases subalternas, desalentar las luchas sociales transmitiendo la idea de su inviabilidad, e imponer la noción de que la búsqueda del beneficio individual es el único objetivo digno de ser perseguido³⁰.

La lógica del modelo neoliberal tiende a hacernos ver todos los problemas más como cuestiones de "método" que de contenido y en este falso dilema se pierden las voces críticas hacia el modo de funcionamiento de una sociedad que genera dosis de crueldad cada vez más grandes hacia los sectores sociales que margina.

Apatía, indiferencia, individualismo, parecen hablarnos de una sociedad que renuncia a luchar por sus derechos, sin embargo no hay razones para descartar las posibilidades de un cierto resurgimiento de las organizaciones populares y con ellas de formas de resistencia novedosas, aunque siempre está el riesgo de reacciones violentas, puntuales y desorganizadas que son más expresión del enojo y el hartazgo que de una forma organizada de lucha política³¹. Como sostiene Castel³², la constitución de una fuerza de protesta y transformación social supone (por lo menos) una organización

²⁹ SALAMA, Pierre (2007). Artículo "Argentina Crecimiento Excluyente" en "[La Insignia](http://www.lainsignia.org)". Francia. (www.lainsignia.org)

³⁰ GAMBINA, Julio; CAMPIONE, Daniel (2002). Op. Cit.

³¹ PIOLA, María Eugenia (1999). Op.Cit.

³² CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

EXCLUSIÓN SOCIAL Y USOS DEL TIEMPO LIBRE.
Aproximación Teórico-Empírica para la Discusión de su Vínculo

estructurada en torno a una condición común, un proyecto alternativo de sociedad y el sentimiento de ser indispensable para el funcionamiento de la máquina social.

DE QUE HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE EXCLUSIÓN

Consideraciones Generales

Continuando con el trabajo, se procederá a desarrollar y explicar (lo más exhaustivamente posible) que se entiende por “exclusión social”, indicando que lo define, caracteriza y diferencia de otros conceptos como “pobreza”, “marginalidad”, “vulnerabilidad”, etc.

De acuerdo a Silver y Torche “(...) a medida que iban desencadenándose sucesivas crisis sociales y políticas en Francia durante el decenio de 1980, el concepto de exclusión fue aplicándose gradualmente a un número cada vez mayor de categorías de desventaja social y el término fue objeto de nuevas y distintas definiciones para ir abarcando nuevos grupos y nuevos problemas sociales (...)”³³.

En un primer momento el concepto fue usando para designar a los grupos que estaban fuera del sistema de seguridad social estatal (Considerados “problemas sociales”: impedidos, suicidas, drogadictos, hogares desintegrados, etc.); luego comienza a evolucionar ésta versión estigmatizante, apuntando a fenómenos como el desempleo, la dificultad de ingresar al mercado de trabajo y también la inestabilidad de los vínculos sociales (inestabilidad de las familias, hogares monoparentales, aislamiento social y declinación de la solidaridad de clase basada en los sindicatos y en los sistemas de vínculos sociales).

Como se puede ver, la primera concepción es la más amplia y genérica. El concepto de exclusión social se aproxima al de discriminación. Así toda discriminación sería una forma de exclusión social, de grupos con formas particulares de socialización. Nascimento³⁴, marca la existencia de un segundo caso, refiriéndose a aquellos grupos sociales que no tienen integración en el mundo del trabajo, no teniendo, en consecuencia, condiciones mínimas de vida. Los efectos son de discriminación, pero aquí el no reconocimiento se traduce en una clara exclusión de derechos.

Finalmente existiría un tercer caso, al que el mencionado autor llama “la nueva exclusión”, la cual estaría marcada por aquellos grupos sociales de importante crecimiento numérico, que no poseen las habilidades requeridas para ser absorbidas por los nuevos procesos productivos, lo cual los convierte en “desnecesarios económicamente”. Esto articulado con un segundo elemento que le imprimiría fuerza y sentido a la propia idea de exclusión: el hecho de que sobre ellos hay un “estigma”, cuya consecuencia más dramática será su expulsión de la propia “órbita de la humanidad”. En este caso, el no reconocimiento va más allá de la negación o del rechazo de derechos. Estos grupos pasan a “no tener derecho a tener derechos”.

De este ordenamiento se desprende que el término exclusión aparece asociado a dos aspectos centrales: a las distintas formas de discriminación social y a los procesos ocurridos como consecuencia de los cambios en el mundo del trabajo.

Así, para algunos autores el concepto expresa una condición que comprende diversas desventajas sociales concentradas en un individuo, o en grupos de individuos, que obstaculizan su participación efectiva en el desarrollo, sea en la toma de decisiones que lo conciernen como sobre todo en sus beneficios. Sin embargo otros, como Castel y Gacitúa prefieren, cuando hablan de exclusión,

³³ SILVER, Hilary (1994). “Exclusión Social y Solidaridad Social: Tres paradigmas” y TORCHE, Florencia (1996) “Exclusión Social y Pobreza: implicancias de un nuevo enfoque”, tomado por BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

³⁴ NASCIMENTO, Elimar (1994). “Hipótesis sobre a Nova Exclusao: Dos Excluídos Necessários aos Excluídos Desnecessários”.

analizarla como un proceso. Castel³⁵ pone énfasis en el proceso mediante el cual ciertos individuos y grupos quedan impedidos al acceso de posiciones que le permitan una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado; en tanto que Gacitúa³⁶ marca el surgimiento de la Exclusión a partir del “debilitamiento” o “quiebre” de los vínculos que unen al individuo con la sociedad, refiriéndose a aquellos lazos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación al mismo. De ésta forma se marca la dicotomía entre quienes están “adentro” (incluidos) y los que están “fuera” (excluidos).

Vista así, la exclusión social se define como un proceso, no una condición. Por lo tanto, sus fronteras cambian, y quien está excluido e incluido puede variar con el tiempo, dependiendo de la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas, etc.³⁷.

Lo cierto es que la exclusión social (si como estado o como proceso es todavía discutible) es un giro negativo en el desarrollo de la sociedad. Amplios sectores de la población tienen denegada la participación en la vida económica, social, política y cultural o corren el riesgo de encontrarse en los márgenes de la sociedad. De hecho, el fenómeno de la exclusión social expresa la incapacidad de la sociedad moderna para proporcionar igualdad de oportunidades a sus miembros para que se beneficien del desarrollo económico y del poder adquisitivo; para compartir las crecientes y variadas oportunidades de la vida social y cultural; para explorar y desarrollar el potencial de cada miembro para beneficio de la sociedad en general.

Así, se ha considerado que términos como “pobreza” y “marginación” se han convertido en inapropiados para reflejar el nuevo entorno social emergente, siendo reemplazados por “exclusión social” como término global. La pobreza se caracterizaría por una situación de “escasez”, de “carencia” que define una condición; en cambio cuando se habla de exclusión, resulta imprescindible referirse a un “proceso” de ruptura, de desvinculación de los lazos sociales, políticos, económicos y simbólicos que fragmenta a la sociedad.

El concepto de exclusión social ofrece la posibilidad de superar las limitaciones metodológicas de la pobreza en la medida que también incluye dimensiones no físicas tales como “participación” y la construcción de “derechos civiles”. Los estados intermedios entre la inclusión y la exclusión representarían situaciones de “vulnerabilidad” y este nivel de inclusión social sirve como un indicador de la realización de derechos. La exclusión social es una condición tanto objetiva como subjetiva que puede cambiar en el tiempo y el espacio en la medida en que la forman procesos históricos y sociales específicos. Finalmente, resulta ser un fenómeno multidimensional que superpone una multiplicidad de trayectorias de desvinculación.

Resulta interesante continuar las conceptualizaciones siguiendo la estructura planteada por Ximena Baráibar Rivero³⁸, quien establece un orden en las definiciones, que permite tener una noción global e integrada de lo que diferentes autores entienden por Exclusión Social. Esta autora, considerando la multidimensionalidad del fenómeno, sostiene que las opiniones de diversos autores respecto al tema pueden ser agrupadas fundamentalmente en cuatro dimensiones: -Dimensión económica, -social, -simbólica y -política.

³⁵ CASTEL, Robert (1997). Op. Cit.

³⁶ GACITÚA (2001). Tomado por ALVAREZ, María Isabel (2005). “Exclusión Social. Programa Puente”. Chile.

³⁷ ALVAREZ, María Isabel (2005). “Exclusión Social. Programa Puente”. Chile. En

<http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=665>

³⁸ BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

En cuanto a la dimensión **Económica** se plantea que, al considerar la integración por el trabajo el vínculo dominante de inserción en la sociedad moderna, su transformación adquiere preponderancia en las trayectorias de exclusión social; siendo así, la precarización del trabajo permite comprender los procesos que alimentan la vulnerabilidad social y producen, al final del camino, el desempleo y la desafiliación, modificando en profundidad la sociedad.

Siguiendo a Castel, la especificidad de la situación actual puede ser vista como un nuevo episodio de este combate contra la doble precariedad de organización del trabajo y de la estructuración de la sociabilidad. Desde el punto de vista del trabajo existe, desde hace más de 15 años, una explosión del desempleo, constituyéndose apenas en el signo más visible de la desestructuración del mercado de trabajo. Se está ante un proceso de desempleo masivo que adquiere características estructurales, desapareciendo para muchos trabajadores no sólo la seguridad, sino también la seguridad social proporcionada por el empleo. El derecho al trabajo ha sido gravemente cercenado.

Los empleadores exigen una flexibilización aún mayor, amparados en el argumento de la presión de la competencia internacional, en momentos en que el mercado de trabajo se vuelve cada vez más inestable. Esta flexibilidad empuja a los grupos perjudicados hacia posiciones marginales e inseguras. Así, puede hablarse, no solamente de la constitución de una "periferia precaria" sino también de una "desestabilización de los estables"; esto es, trabajadores que ocupaban una posición sólida y que fueron expulsados de los circuitos productivos. De este movimiento resulta un crecimiento simultáneo de las desigualdades y del desempleo. Los trabajadores menos calificados y quienes no disponen de ningún poder van a ser excluidos del mercado laboral o a verse incapacitados de volver a él.

Esta manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente. La constitución de una periferia precaria y la desestabilización de los estables son la manifestación de un déficit de los lugares ocupables en la estructura social. Castel³⁹ entiende por lugares las posiciones a las cuales están asociadas una utilidad social y un reconocimiento público. Trabajadores envejecidos (más o menos 50 años), jóvenes en busca de un primer empleo, desempleados de larga duración, los cuales ocupan en la sociedad un lugar de excedentes, de "inútiles al mundo", que ahí permanecen en la sociedad sin verdaderamente pertenecerle.

El proceso actual estaría dado por el pasaje de una situación de explotación a una de menos que explotación. Señala Castel que los "supernumerarios" tienen un estatuto totalmente distinto del que tenían incluso los más desfavorecidos en la versión precedente de la cuestión social. El peón o el operario especializado, era explotado, pero los supernumerarios no son siquiera explotados, pues para serlo hay que tener pericias convertibles en valores sociales. No están conectados a los circuitos de intercambio productivo, no gravitan en ningún sector neurálgico de la vida social. También Castel, señala que un cambio central está dado por el reemplazo de la lucha por la desigualdad, por la lucha contra la exclusión. Hoy en día se habla mucho menos de reducción de desigualdades que de reactivación de la pobreza, de la marginalidad, de amenaza de fractura social, etc.

La sociedad salarial fue formulada principalmente a través del problema de las desigualdades. Querer reducir las desigualdades, significaba inscribirse en la trayectoria ascendente de una sociedad caracterizada por lo centralizado del trabajo asalariado y alimentada por el crecimiento y la creencia en el progreso social. Actualmente, se rompe esta dinámica. Todo ocurre como si el asalariado, en lugar de manejar su promoción social y la reducción de las desigualdades, tuviera que manejar la incertidumbre de su situación. El problema principal pasa a ser el de intentar reducir los riesgos de disociación social más que reducir las desigualdades.

³⁹ CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

Continuando con éste autor, este cambio de temática, que es explicable, tiene efectos perversos, pues lleva a pensar que el problema de la desigualdad no es ya relevante, cuando estas tienden más bien a profundizarse. Hay allí una paradoja puesto que aquéllos que viven en situación más precaria son igualmente, los que sufren más las desigualdades. Según Amelia Valcarcel⁴⁰, en el presente la igualdad no interesa, está desactivada, ya no se usa propagandísticamente en el discurso político, sino que ha sido suplantada por la noción eclesiástica de justicia social.

Si bien la igualdad aparece agotada en el ámbito del discurso político, es claro que no está "agotada" en la realidad, existen en la actualidad profundas desigualdades, pero, sostiene Valcarcel, éstas no crean como antaño una clase revolucionaria sino excluidos.

Existe, en efecto, una fuerte correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en las redes de sociabilidad y en los sistemas de protección que cubren a un individuo ante los riesgos de la existencia. El recorte de esos dos ejes circunscribe zonas diferentes del espacio social, conforme al grado de cohesión que ellas aseguran, desde un polo de estabilidad a un polo de turbulencia máxima. La zona de integración implica que se dispone de garantía de un trabajo permanente y que se pueden movilizar soportes relacionales sólidos. La zona de vulnerabilidad es una zona de turbulencias que asocia precariedad del trabajo y fragilidad relacional. La zona de desafiliación conjuga ausencia de trabajo y aislamiento social.

La composición del equilibrio entre estas zonas puede representar un indicador privilegiado para evaluar la cohesión de un grupo social en un determinado momento. Castel, utiliza el término de "vulnerabilidad" para designar un enfriamiento del vínculo social que precede a su ruptura. En lo que concierne al trabajo significa la precariedad en el empleo, y en el orden de la sociabilidad una fragilidad de los soportes proporcionados por el entorno familiar, en tanto dispensan una protección próxima.

En lugar del término exclusión, el autor prefiere usar el de desafiliación (como un modo particular de disociación del vínculo social) para designar la finalización de este proceso. La exclusión es inmóvil. Designa un estado, o más bien, estados de privación. Pero la simple constatación de las carencias no permite captar los procesos que las generan. Hablar de desafiliación, en cambio, no es confirmar una ruptura, sino retrazar un recorrido. El concepto pertenece al mismo campo semántico de la disociación, de la descalificación o de la invalidación social.

Desafiliado, disociado, invalidado, descalificado, ¿Con relación a qué? Éste es precisamente el problema. Buscar las relaciones entre la situación en la que se está y aquella de la que se viene, no autonomizar las situaciones extremas sino vincular lo que sucede en las periferias y lo que llega al centro. Si se habla de exclusión, se corre el riesgo de convertirla en un estado que se trataría de subsanar en sí mismo, cuando en realidad constituye la expresión extrema de un proceso que está operando incluso con antelación a que la gente llegue a esas posiciones extremas. No hay nadie fuera de la sociedad, sino un conjunto de posiciones donde las relaciones con su centro son más o menos distendidas. Por tanto, la desafiliación no implica ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares a la sociedad como un todo; se refiere a la ausencia de inscripción del sujeto en las estructuras que producen un sentido⁴¹.

En la nueva exclusión social los individuos se tornan, en primer lugar, desnecesarios económicamente. Este elemento está relacionado al fenómeno presente incluso en los países ricos, el "desempleo estructural". Pierden cualquier función productiva y pasan a constituirse en un peso económico para la sociedad (del mundo del trabajo) y para el gobierno. Distintos autores^{42,43} están de

⁴⁰ VALCARCEL, Amelia (1994). "El Concepto de Igualdad". Madrid; tomado por PIOLA, María Eugenia (1999). Op.Cit.

⁴¹ CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

⁴² TENTI FANFANI, Emilio (1996). "Cuestiones de Exclusión Social y Política", en "Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la Política Social en la Argentina de Fin de Siglo". Editor: Alberto Minujin. UNICEF/ LOSADA. Buenos Aires.

acuerdo en que el resultado de todo este proceso no es una situación dicotómica que divide la realidad entre excluidos e incluidos. Si bien estas situaciones son identificables, lo que parece desarrollarse es una amplia zona intermedia marcada por la vulnerabilidad y precariedad, tanto en el mercado de trabajo como en la relación de esta esfera con otras. Un esquema dicotómico no permite captar esta pluralidad que resulta útil para la comprensión de los procesos de exclusión.

Como síntesis de ésta dimensión, se sostiene que la exclusión tiene indudable relación con la integración o no integración al trabajo, medio a través del cual las personas logran, o no, reproducir su existencia económica. Son las transformaciones en el mundo del trabajo las que determinan experiencias de incertidumbre y precariedad que llevan a la exclusión. Estas situaciones terminan afectando al conjunto de la sociedad, por lo que se requiere de un análisis plural de la misma ante su comprensión. La inseguridad e inestabilidad se constituyen en la principal característica de esta época⁴⁴.

Haciendo referencia a la dimensión **Social**, se destacan tres aspectos: aquellos que hacen al acceso a los beneficios sociales; los que refieren a los impactos de los cambios en el mundo del trabajo en la inserción relacional, y los procesos de segregación residencial.

Por medio de la inestabilidad del trabajo se desagrega uno de los fundamentos de la integración social. El asalariado no era sólo un modo de retribución de trabajo, sino la condición a partir de la cual se distribuían los individuos en el espacio social. Por tanto, se está, no únicamente ante la precarización de la relación de trabajo sino también, ante la desestructuración de los ciclos de vida normalmente secuenciados por la sucesión de los tiempos de aprendizaje, de actividad y del tiempo ganado y asegurado por la jubilación; una desestructuración marcada por los riesgos de desestabilización que esto supone para los modos de vida y las redes relacionales.

La exclusión del empleo conlleva no sólo privaciones materiales, sino también la pérdida de derechos y descalificación y la “desocialización” (entendida como pérdida de identidad, seguridad y aislamiento social) de una fracción de la población. Producto de que el trabajo es algo más que el trabajo puede entenderse el proceso de inserción o no inserción, en el ámbito de la familia o de la sociedad, seno en el que las personas reproducen su existencia.

En tanto la protección social estaba fuertemente ligada al trabajo, se deduce que su desestabilización, implica socavar las raíces de las políticas sociales. Este cambio en la protección institucional es otro síntoma de como el trabajo está cambiando de un mecanismo de integración a uno de exclusión. La probabilidad de que esto ocurra no está igualmente distribuida entre las varias sociedades o, en el interior de la misma sociedad, entre las diferentes clases, regiones, grupos étnicos o grupos de capital escolar, cultural o simbólico.

Lo social reposa en sus inicios en una categorización de los individuos y de las poblaciones más vulnerables que requieren de algún tipo de tutela a fin de hacer frente a las situaciones de incapacidad. Merced al crecimiento económico y a las luchas sociales, cobra con el tiempo, un status distinto: se torna un derecho social que le corresponde a cada uno en su carácter de ciudadano⁴⁵. El

⁴³ GOLBERT, Laura y KESSLER, Gabriel (s/f). “La Exclusión Social: Un Marco Conceptual para Discutir el Caso Argentino”. Editorial Mimeo. Buenos Aires.

⁴⁴ CORREA, Violeta (1998). “Integración o Desintegración Social. La intervención del Trabajo Social en las Políticas Sociales”, en “Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI”. Coordinadora: Raquel Castronovo. Universidad Nacional de Lanús. Editorial Espacio. Buenos Aires.

⁴⁵ GARCÍA RAGGIO, Ana María (1998). “Transitando por los Márgenes: Las Transformaciones del trabajo y el Debilitamiento de la Ciudadanía”, en “La Crisis del Lazo Social (Durkheim, cien años después)”. Compilador: Emilio de Ipola. Editorial.

concepto de ciudadanía está fuertemente implicado en el problema de la exclusión social, existen en este plano fuertes carencias histórico-culturales en lo que hace a la construcción de la ciudadanía en América Latina.

La reproducción de formas políticas clientelísticas y las prácticas políticas propiciadas por las diversas modalidades del populismo, se presentan como importantes obstáculos al desarrollo de una cultura de la ciudadanía, entendiendo a ésta como aquella en que los individuos se relacionan con el Estado y demás instituciones públicas en términos de derechos exigibles y no de amplias negociaciones y presiones sobre lo que se presentan finalmente como "concesiones" del poder político⁴⁶.

Para Castel⁴⁷ la compleja articulación entre los colectivos, las protecciones y los regímenes de individualización se encuentra hoy cuestionada. Las transformaciones van en el sentido de una mayor flexibilidad, tanto en el trabajo como fuera de él. Todo el conjunto de la vida social es atravesado por una especie de desinstitucionalización entendida como una desvinculación respecto de los marcos objetivos que estructuran la existencia de los sujetos. La ruptura es innegable.

Estas modificaciones provienen de una especie de acumulación de pequeños cambios que recompusieron en profundidad la vida de cada sujeto; ya se trate de las maneras de trabajar, los modos de aprender, las formas de preocuparse por la salud o la relación con el prójimo. Las instituciones sociales que organizaban y canalizaban los comportamientos se borraron lentamente. En relación a las prestaciones sociales, se visualiza un doble movimiento: de la universalidad en las prestaciones, a la focalización de las mismas y de la responsabilidad pública a la privada.

Como consecuencia se focaliza el gasto público social hacia los sectores pobres (quienes deben acreditar la condición de tales) y se elimina en los sectores medios todo subsidio público, de forma que puedan incorporarse plenamente al mercado. Los servicios públicos universales tales como la salud, la educación y los sistemas de seguridad social, son ahora introducidos al mercado, permitiendo la incorporación de la competencia privada y por tanto una "mercantilización" de la política social. En consecuencia, se produce una pérdida y/o casi desaparición de los espacios de lo público del cual los ciudadanos ahora son "privados": la escuela, el hospital y las distintas formas de protección social⁴⁸.

Las denominadas políticas sociales (focalizadas sobre la pobreza y los grupos socialmente más vulnerables), tienen un rol marginal, son distributivamente neutras y son posteriores a las decisiones que se toman desde la economía. Actúan formando "redes de contención", es como una "ambulancia" que pasa recogiendo heridos, víctimas de la política económica. Cualquier efecto adverso para los pobres debe ser compensado por una mejor definición y orientación específica del gasto social y con programas especiales de seguridad social. El derecho social se particulariza e individualiza y comienzan a desarrollarse programas basados en una discriminación positiva. El otorgamiento de un derecho queda sujeto a la constatación de dificultades particulares de naturaleza personal o psicosocial.

Para Castel⁴⁹ esto genera una ambigüedad profunda porque la existencia de una discriminación positiva con las personas que atraviesan dificultades resulta perfectamente defendible. Pero, al mismo tiempo, estos procedimientos reactivan la lógica de la asistencia tradicional, que el

⁴⁶ PIOLA, María Eugenia (1999). Op.Cit.

⁴⁷ CASTEL, Robert (1997). Op. Cit.

⁴⁸ BUSTELO, Eduardo (1998).Op.Cit.

⁴⁹ CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

derecho al trabajo había combatido, a saber: que para ser asistido hay que poner de manifiesto los signos de una incapacidad, de una deficiencia con relación al régimen común del trabajo.

Según De Souza Santos⁵⁰ la erosión de la protección institucional, siendo la causa, es también un efecto del nuevo darwinismo social. Los individuos son convocados a ser responsables por su destino, sobrevivencia y seguridad, gestores individuales de sus trayectorias sin dependencias en planos predeterminados. Esta responsabilización ocurre a la par con la eliminación de las condiciones que las podrían transformar en energía de realización personal. El individuo es llamado a ser el dueño de su destino cuando todo está fuera de su control. Su responsabilización es su alienación; esta no resulta de la explotación del trabajo asalariado sino de la ausencia de ella.

Las desigualdades se agravan y algunas de tal modo que la posibilidad de integración deja de existir transformándose en exclusión. La contradicción que atraviesa el proceso actual de individualización es profunda. Refuerza el individualismo "positivo" y al mismo tiempo da origen a un individualismo de masas socavado por la inseguridad y la falta de protecciones. Amenaza a la sociedad con una fragmentación que la haría ingobernable, o bien con una polarización entre quienes puedan asociar el individualismo y la independencia (porque su posición social está asegurada) y quienes lleven su individualismo como una cruz, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones, lo que genera desafiación⁵¹. En este caso, la individualización-emancipación se acompaña con una individualización-fragilización. La independencia se convierte en vulnerabilidad, la relación igualitaria con el otro se invierte transformándose en temor hacia un futuro incierto. En esta perspectiva puede comprenderse el nuevo sentimiento de inseguridad que se expresa en las sociedades⁵².

"Vivir de lo social" no equivale sin embargo a un completo aislamiento, sino que lleva más bien a reforzar otros tipos de relaciones, que responden a otros objetivos. La desafiación no necesariamente equivale a una ausencia completa de vínculos, sino también a la ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido. Se postulan nuevas sociabilidades flotantes que ya no se inscriben en apuestas colectivas. Lo que les falta no es tanto la comunicación con los otros como la existencia de proyectos a través de los cuales las interacciones adquieren sentido⁵³.

Quizás el barrio constituye uno de los lugares en donde se desarrollan actividades complementarias que contribuyan a sostener los procesos de inserción de las personas como complemento de la integración que producía el trabajo, sin embargo, la inexistencia de ingresos por parte de las familias, no permite la ayuda solidaria que puede realizarse entre vecinos o el poder encarar soluciones grupales que atiendan algunas necesidades de todos. El lazo social resultante de esta pertenencia está fracturado. La exclusión social da cuenta, precisamente, de la pérdida de esa condición. No obstante, a pesar de la ruptura de este lazo social, existen algunos ejemplos que podrían contradecir lo dicho, como la existencia de comedores comunitarios, etc., pero son en todos los casos expresiones individuales y no orgánicas⁵⁴.

Y finalmente, otro elemento relevante es el referido a los procesos de segregación espacial. En algunos casos, los barrios populares, son verdaderas ciudades de pobres, en el interior de la gran

⁵⁰ DE SOUZA SANTOS, Boaventura (1995). "A Contrucao Multicultural da Igualdad e da Diferencia". Conferencia presentada en el VII Congreso Brasileño de Sociología. Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales, UFRJ. Río de Janeiro, Brasil. Editorial Mimeo.

⁵¹ CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

⁵² BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000).Op.Cit.

⁵³ CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

⁵⁴ CORREA, Violeta (1998). Op.Cit.

ciudad. Y esto es una clara expresión de una ciudadanía restringida. El deterioro o la ausencia de mecanismos de distribución social provoca respuestas sociales contradictorias. Por un lado, se refuerzan los lazos de solidaridad familiar y locales y se multiplican las iniciativas comunales para responder a las necesidades de alimentación, salud, seguridad pública, etc. Por el otro, aumentan las respuestas basadas en la exacerbación del individualismo, el uso de recursos ilegales y la violencia, generando un clima de creciente inseguridad ciudadana que afecta en especial a las grandes ciudades. Al sentirse cotidianamente amenazadas, las personas se van replegando cada vez más en su individualidad, se reduce la interacción con personas de diferente origen social y se desalienta la sociabilidad espontánea que surge de los encuentros en lugares públicos.

Para los pobres, esta privatización del espacio público implica la pérdida del acceso libre a la ciudad. Una sociedad cada vez más amenazada por el aislamiento de dos demonios: el country y la isla, por un lado; la villa y el asentamiento, por otro. En suma: fractura y fragmentación⁵⁵.

En síntesis, la exclusión equivale a una serie de rupturas con la red de la pertenencia comunitaria que va dejando al individuo en una "tierra de nadie". Señala Paugam⁵⁶ que las posibilidades de ser ayudado por el entorno y la participación en la vida asociativa disminuyen igualmente en función de la importancia de la precariedad profesional. En un contexto prolongado de privación económica y social, el incremento de la precariedad laboral hace que la posibilidad de una familia con miembros desocupados de apoyarse en la solidaridad familiar, barrial, comunitaria se vea cada vez más restringida. Esto redundaría en una ampliación de la zona de vulnerabilidad social (entendida como el sometimiento de diferentes grupos y sectores de la sociedad a carencias y procesos dinámicos de inhabilitación, que los colocan en situaciones que atentan contra la capacidad de resolver los problemas que plantea la subsistencia y el logro social de una calidad de vida satisfactoria⁵⁷). Ensanchando cada vez más, el camino hacia la exclusión.

Respecto a la dimensión **Simbólica**, Gaujelec y Leonetti⁵⁸ buscan demostrar el papel esencial de esta dimensión en los fenómenos de exclusión, pues es el sistema de valores de una sociedad quien define los fuera de norma, como no teniendo valor o utilidad social, lo que conduce a tomar la desinserción como fenómeno identitario en la articulación de elementos objetivos y subjetivos. Martine Xiberras⁵⁹, centra sus reflexiones fundamentalmente en la dimensión simbólica de la exclusión, analizando el alejamiento y falta de participación en las representaciones colectivas.

Para esta autora, la exclusión engloba todos los procesos de rechazo o de no aceptación de diferencias, sean ellas de ideas, de valores o de modos de vida. Ellos no son simplemente excluidos de las riquezas materiales (del mercado y su intercambio), lo son también de las riquezas espirituales. Sus valores tienen falta de reconocimiento y están ausentes o proscritos del universo simbólico. Es en nombre de valores, o de representaciones del mundo, que estas poblaciones acaban por ser excluidas por otros debido al hecho de que sus ideas o modos de vida son inadmisibles y se excluyen a sí mismas en un mundo en que no tienen lugar. Define al excluido como aquel que es rechazado para

⁵⁵ VILLARREAL, Juan (1996). "La Exclusión Social". FLACSO. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, Argentina.

⁵⁶ PAUGAM, Serge (1999). "Fragilizacao e Ruptura dos Vínculos Sociais: Uma Dimensao Essencial do Processo de Desqualificacao Social", en Revista Serviço Social & Sociedade, N° 60. Cortez Editora. San Pablo, Brasil.

⁵⁷ CORTÉS, Rosalía (1996); tomado por CUBILLOS NOVELLA, Andrés Felipe y DE LA OSSA VELÁSQUEZ, Luz Stella (s/f) "Centrar la Política Social en la lucha contra la Pobreza: Ventajas y Desventajas". En (<http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/la%20pol%cdtica%20social%20en%20la%20lucha%20contra%20la%20pobreza.pdf>)

⁵⁸ En BELIFORE WANDERLEY, Mariangela (1996). "Refletindo sobre a nocao de exclusao" en Revista Serviço Social & Sociedade, N° 55. Editorial Cortez. San Pablo, Brasil.

⁵⁹ XIBERRAS, Martine (1993). "As Teorias da Exclusao. Para una construcción do imaginario do desvio". Instituto Piaget. Lisboa, Portugal.

fuera de nuestros espacios, de nuestros mercados materiales y/o simbólicos, para fuera de nuestros valores.

Excluido de una de las esferas de lo social, el actor rompe los lazos que lo retenían cerca de los otros actores, pero también cerca de las representaciones que les eran comunes. Por tanto, ruptura del lazo social, pero también del vínculo simbólico que une normalmente cada individuo a su sociedad. El punto común de las múltiples formas de exclusión parece residir en la ruptura de los lazos.

En una sociedad donde el modelo dominante es el "Homo Economicus" es necesario participar en el intercambio material y simbólico. Todos aquellos que no participen serán percibidos como excluidos, y se convierten en las formas más visibles del proceso de exclusión, pero este no se agota aquí. Las otras formas de exclusión subrayan de la misma manera, un rechazo para fuera de las representaciones normalizantes de la sociedad moderna.

Todas las esferas de la sociedad son reguladas por parámetros normativos que imponen límites a la normalidad de los individuos. De este modo, la exclusión es el signo de no correspondencia a los parámetros de normalidad en varias esferas: escolar, en la esfera privada de las relaciones familiares y conyugales, en el campo de la salud mental y física. La exclusión para fuera de las instituciones que fijan las normas y los niveles de rendimiento conducen a una ruptura del lazo institucional. El fracaso escolar, rechaza para fuera de la escuela, principal lugar de socialización. El fracaso conyugal o familiar, puede ser definido como un rechazo para fuera de la sociedad doméstica y, finalmente, la autora señala que el fracaso en el acceso al modelo de las representaciones dominantes, si bien no conduce directamente a la exclusión social, contiene potencialmente vectores de exclusión, en tanto multiplica la posibilidad de fracaso en otras esferas, por proximidad.

Ahora, la acumulación de fracasos o de deficiencias, se torna una causa cierta de exclusión social. Todo pasa como si la sociedad pudiera, aceptar la diferencia o el desvío en relación a la normalidad, en lo que respecta a un punto, pero que la acumulación, la suma, de demasiadas diferencias se volviera insoportable⁶⁰.

La desocialización global puede ser acompañada de una resocialización dentro de un grupo restringido. Pero si bien estos grupos llegan a recomponer las solidaridades internas, existen dificultades de composición de la solidaridad como lazo social global. Falta un soporte de representaciones colectivas que daría una imagen clara de las relaciones que ligan, recíprocamente, el individuo a la sociedad. Esta cuestión es de importancia para las políticas sociales, porque coloca el problema de las políticas circunscriptas a los grupos objetivo. El reagrupamiento puede acontecer bajo una identidad que continua excluyendo al individuo, que no tiene fuerza sino dentro de su estigma, como portador del estigma.

Para Torche⁶¹ lo que completa el proceso gradual de exclusión social es la representación social de determinados individuos o grupos como "diferentes". Cuando los atributos de algunas personas no corresponden a las pautas de sentido socialmente compartidas, esas personas son estigmatizadas, es decir, representados como alguien que no pertenece del todo a una comunidad en que las personas se reconocen mutuamente como iguales. Si ese individuo o grupo es diferente, entonces resulta natural que deje de ser titular de los derechos, oportunidades y beneficios sociales que a todo miembro de la sociedad le corresponde.

⁶⁰ XIBERRAS, Martine (1993). Op.Cit.

⁶¹ TORCHE, Florencia (1996). "Exclusión Social y Pobreza: Implicancias de un nuevo enfoque", en "Lecturas sobre la Exclusión Social". OIT/ Equipo Técnico Interdisciplinario. Informe N° 31. Santiago, Chile; tomado por BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

Resulta natural que ya no constituya una responsabilidad del Estado ni de los miembros de la sociedad el integrarlo, porque la integración no le corresponde como un derecho. Por su parte Nascimento⁶² plantea que el proceso de creación de la nueva exclusión social tiene un fundamento económico evidente, pero posee una segunda fase igualmente importante, la de la representación social que se hace sobre el excluido. Los pobres y la situación de pobreza son representados como violentos y amenazadores de la seguridad personal y a los bienes de los grupos más favorecidos. Pasan a ser percibidos como individuos socialmente amenazantes y por eso mismo, pasibles de ser eliminados.

Señala este autor que antes los pobres eran objeto de un complicado y sofisticado proceso de domesticación (escuelas, cárceles, hospitales, legislación y mecanismos claramente represivos, fueron creados para crear una fuerza de trabajo requerida por la expansión del empleo). Ahora, estos individuos no interesan más a la economía y estos mecanismos de domesticación comienzan a quebrarse, o a impedir a los excluidos de ellos ingresar. El recurso no será más el de la represión educativa, sino el de la represión pura y simple para eliminar el individuo que no tiene posibilidad, ni la sociedad tiene el interés, de transformarlo en mano de obra.

Como resultado, se produce la transformación del incluido incómodo (el pobre que no alcanzó el estatuto de elector), a la nueva exclusión que consiste fundamentalmente, en la posibilidad de grupos sociales, a través del proceso de no reconocimiento, de ser pasibles de extinción, de eliminación física por el peligro que representa socialmente, acrecentado por la desnecesidad económica.

Sintetizando ésta dimensión, lo “simbólico” se marca como uno de los factores más influyentes y representativos en el proceso de exclusión. Muchas veces no considerado por su intangibilidad, y difícil delimitación; resulta ser un parámetro importante que señala quienes están dentro y quienes son rechazados por estar fuera de las representaciones “normalizantes” de la sociedad.

Por último, la dimensión **Política** se encuentra referida básicamente a tres aspectos: a la forma en que los procesos analizados impactan en el ejercicio de los derechos ciudadanos, a las formas de organización colectiva y finalmente, a la democracia que surge como consecuencia de estos procesos.

Lo que funda la dignidad social de un individuo no es necesariamente el empleo asalariado, ni incluso el trabajo, sino su utilidad social, esto es, la parte que él toma en la producción de la sociedad. El trabajo permanece como el principal fundamento de la ciudadanía, en cuanto esta comporta, una dimensión económica y una dimensión social. Representa la participación en la producción de la sociedad. El salario reconoce y remunera el trabajo en general, esto es, las actividades potencialmente útiles para todos. Es así, el medio concreto sobre la base del cual se edifican los derechos y los deberes sociales, las responsabilidades y el reconocimiento, al mismo tiempo que las obediencias y las obligaciones. Para aquellos que son puestos en situación de inactividad forzada, la identidad por el trabajo se perdió. El trabajo, es más que el trabajo, por lo tanto el no trabajo es más que el desempleo. No se funda la ciudadanía sobre la inutilidad social.

También para los autores latinoamericanos, la exclusión social tiene implicancias políticas. Lo que se pone en juego con los procesos de exclusión social, es la propia idea de ciudadanía. Señala García Raggio⁶³ que el quiebre actual de la matriz estadocéntrica (con la omisión de actuar del Estado

⁶² NASCIMENTO, Elimar (1994). Op.Cit.

⁶³ GARCÍA RAGGIO, Ana María (1998). Op.Cit.

y del libre juego del mercado) junto con las transformaciones en la naturaleza y las funciones sociales del trabajo, suponen una fuerte involución de los derechos sociales en su aspecto legal y de ejercicio efectivo, al fracturar a la sociedad en dos grupos (uno de los cuales queda excluido de su goce). Tal situación, al minar la base material de la ciudadanía afecta también el ejercicio de los derechos políticos y la autonomía de los individuos. Al someter a los individuos a una mayor vulnerabilidad y enfrentarlos con la confirmación de su ineficacia para modificar la situación, genera escepticismo y desencanto con la política y conduce en la práctica a la aceptación del clientelismo.

Castronovo⁶⁴, entiende por integración la pertenencia de todos los miembros en forma activa en tanto se los reconoce ciudadanos. El concepto de ciudadanía como condición común a todos los hombres y mujeres, lleva el correlato de la pertenencia al grupo social, con todos los atributos, deberes y derechos que la sociedad reconoce a sus miembros. Sin embargo, no todos aquellos que son reconocidos como ciudadanos desde el plano político, tienen la posibilidad de ejercer en la totalidad los derechos en lo social. Esta condición de no pertenencia, o de ciudadanía virtual, se ha denominado exclusión. Esta implica individuos que, por haber perdido la participación en una o varias de las formas preponderantes de relación social en el mundo contemporáneo, quedan al margen de las mismas. La organización de la vida social se altera y no sólo en sus dimensiones económicas, sino, y fundamentalmente, en la posibilidad de subsistencia del lazo que sustenta la integración del cuerpo social.

Nascimento⁶⁵ afirma que los nuevos excluidos al volverse “desnecesarios” y “amenazadores”; están en peligro de ser expulsados de los derechos sociales y en consecuencia, de sufrir restricciones en los espacios político y civil. Se trata de una representación que tiene dificultades de reconocer en el otro derechos que le son propios. La nueva exclusión, se refiere a un proceso social de no reconocimiento del otro, de rechazo, o aún de intolerancia.

Para Danani⁶⁶ el cuadro actual excede largamente la cuestión de la des/subocupación y socava las bases mismas de una sociabilidad, lo que lo convierte en un problema político. Lo distintivo del proceso no es la realidad inmediata (el nivel de desempleo, la caída salarial, el deterioro de las condiciones de trabajo), sino el discurso que la articula: el trabajo es cada vez menos necesario, la sociedad (los que nunca dependieron de su propio trabajo para vivir) puede/n arreglárselas muy bien sin él. La desocupación priva al individuo de un lazo social fundamental. Los trabajadores son crecientemente superfluos y estos quedan “fuera” de la historia, no son sujetos en sentido estricto, ya que no existiría proyecto del que pueda ser portador aquél cuya existencia es indiferente para la sociedad. Esta condición superflua se torna en descomposición de los sujetos, pues priva también de iniciativa, de posibilidad de alteración voluntaria y consciente del orden a quienes “han quedado fuera” de él.

En el mismo sentido, señalan Fitoussi y Rosanvallon⁶⁷ que cuando los mecanismos económicos y sociales de regulación no funcionan más, cuando los individuos se sienten “peloteados” en una sociedad que les ofrece menos puntos de referencia y cuando la maquinaria económica parece escapar al control y estar demasiado gobernada por las fuerzas impersonales de los mercados, se

⁶⁴ CASTRONOVO, Raquel (1998). “Introducción”, en “Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI”. Coordinadora: Raquel Castronovo. Universidad Nacional de Lanús–Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.

⁶⁵ NASCIMENTO, Elimar (1994). Op.Cit.

⁶⁶ DANANI, Claudia (1998). “El Trabajo es un Sueño Eterno: Pensando lo Político de la Integración Social”, en “Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI”. Coordinadora: Raquel Castronovo. Universidad Nacional de Lanús–Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.

⁶⁷ FITOUSSI, Jean–Paul y ROSANVALLON, Pierre (1997). “La Nueva Era de las Desigualdades”. Ediciones Manantial. Argentina.

instala un sentimiento de inseguridad. Todo pasa a percibirse como una amenaza virtual. De allí la suma de una serie de fantasmas y efectos perversos que corroen tanto el vínculo social como las formas de la vida democrática. Siendo esto así, consideran que los procesos de exclusión social implican necesariamente preguntarse por el conjunto de la sociedad. Observan Rosanvallon⁶⁸ y Fitoussi y Rosanvallon⁶⁹ que ha habido una simplificación de lo social en el tratamiento que de la exclusión realizan los hombres políticos.

Se pasa de un análisis global del sistema (en términos de explotación, reparto, etc.) a un enfoque centrado en el segmento más vulnerable de la población. La dinámica social no puede reducirse a la oposición entre quienes están adentro y quienes están afuera. La justa denuncia de la pobreza y la miseria del mundo no debe poder hacerse sin un enfoque global de las tensiones y contradicciones que atraviesan la sociedad. El corazón de la problemática de la exclusión no está donde encontramos a los excluidos.

El proceso por el cual una sociedad expulsa a algunos de sus miembros obliga a interrogarse sobre lo que, desde su centro, impulsa esta dinámica⁷⁰. La condición de aquellos que son "out" depende siempre de la condición de aquellos que son "in". Son siempre las orientaciones tomadas en los núcleos de decisión, que repercuten en las diferentes zonas de la vida social. La exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones sociales particulares con la sociedad como un todo. Los excluidos suelen ser vulnerables que hacían equilibrios sobre la cuerda floja y que cayeron. La onda de choque que atraviesa la estructura social parte del centro.

Se encuentran desafiados: han sido des-ligados, pero siguen bajo la dependencia del centro. Por ello, decir que la cuestión planteada por la invalidación de algunos individuos y grupos concierne a todo el mundo no significa sólo apelar a una vaga solidaridad moral sino constatar la interdependencia de las posiciones trabajadas por una misma dinámica, la del trastorno de la sociedad salarial⁷¹. Por tanto, querer reducir la exclusión sin modificar las reglas del juego para todos, no es más que ilusión y mentira. Si la exclusión social pone en cuestión la idea de ciudadanía, pone en cuestión la idea de democracia.

Del anterior desarrollo puede concluirse que entre todas las definiciones y descripciones parece existir un creciente consenso en los siguientes elementos centrales cuando se habla de Exclusión Social:

-Multidimensionalidad: Existe un número de aspectos y dimensiones en la exclusión social (personales, psicológicos, sociales, legales, físicos, ecológicos, culturales, políticos, etc.)

-Acumulación de desventajas: La exclusión social se caracteriza por la acumulación de desventajas en términos materiales y no materiales.

-Constituye un proceso más que un estado: El centro de atención se sitúa en el proceso que, de forma total o parcial, niega a las personas la participación en la vida social, económica, cultural y política. Al definir la exclusión social como un proceso, se destaca la naturaleza dinámica e interrelacionada de los factores de riesgo y de las desventajas, que pone en movimiento el proceso y lo sostiene.

⁶⁸ ROSANVALLON, Pierre (1995); tomado por BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

⁶⁹ FITOUSSI, Jean-Paul y ROSANVALLON, Pierre (1997). Op.Cit.

⁷⁰ CASTEL, Robert (1997). Op. Cit.

⁷¹ CASTEL, Robert (1997). Op.Cit.

-Una “obstrucción” impuesta en el acceso a bienes, servicios, oportunidades o derechos reconocidos como necesarios por la sociedad: Esta “obstrucción” es impuesta por factores externos o condiciones subjetivas.

-La falta de recursos financieros es una condición crucial pero no indispensable: Se reconoce que si bien la pobreza material se encuentra a menudo en el corazón de la exclusión social, no la define enteramente.

-Denegación de derechos: En los últimos tiempos se define como la falta de realización de los derechos civiles, políticos y sociales que las sociedades democráticas prometen a todos los ciudadanos.

-Asociado con estigmatización: La exclusión social genera y se refuerza con las etiquetas, los estereotipos y la estigmatización, mientras que bajo ciertas circunstancias se refiere también a los prejuicios y la discriminación.

-Manifestaciones de impotencia: en una parte de quienes lo experimentan se asocia con sentimientos de impotencia, desesperanza y pérdida de la dignidad.

-Su comprensión requiere de un análisis holístico de toda la sociedad. Fundamentalmente de aquellas donde se generan estos procesos de polarización social; cuando “los que tienen”, cada vez “tienen más”; y los que no, cada día están un poco más “lejos”.

Algunas consideraciones más...

A éste nivel de desarrollo conceptual, es necesario plantear, mas allá de estas teorías, que sienten y como se desenvuelven estos grupos en un mundo que les da la espalda. Cuales son sus potencialidades para luchar por una mejor situación (si es que pueden).

Es necesario responder a interrogantes como: ¿Qué determina la constitución de la sociedad y sus cambios? ¿La estructura se impone ante los sujetos inmóviles o éstos pueden generar algún tipo de influencia, produciéndose una constante interacción estructurante? ¿Existe libertad o posibilidad para modificar “lo social”? ¿Cuál sería el rol de la política y el Estado ante este fenómeno social de exclusión que se ha vuelto estructural?

Es por demás sabido que la pobreza afecta casi a la mitad de la población mundial, lo cual evidentemente ha repercutido en problemas que afectan los sectores claves para el desarrollo social tales como: educación, salud, vivienda, trabajo y cultura.

Revisar los esquemas duales de análisis de la sociedad y reconocer la dialéctica de lo social, es decir, asumir lo social como un campo de tensión y conflicto si bien no exento de acuerdo y negociación, aparece como una tarea muy necesaria si lo que se quiere es interpretar el fenómeno de la exclusión social. Desde esta perspectiva lo social no se presenta como un campo llano, sino más bien atravesado por fuertes conflictividades surgidas de intereses divergentes y relaciones de poder entre distintos grupos sociales.

Como ya se ha dicho, el cambio en la estructura socioeconómica de la Argentina en los últimos veinte años ha conducido a una brutal redistribución de los ingresos de los sectores pobres a los ricos y a un fuerte proceso de concentración de la riqueza. Hoy no sólo los pobres son más pobres que antes, sino que los que no eran pobres ahora forman parte de esta categoría. Sectores que por cultura e ingreso pertenecían a las clases medias hoy se encuentran por debajo de la línea de pobreza. *“Son personas que anteriormente estaban situadas en otro lugar dentro del espacio social donde fueron*

*socializados y produjeron determinado 'habitus', utilizando la terminología de Bourdieu. (...) en éste sentido los 'nuevos pobres' se asemejan a los 'no pobres' en una serie de aspectos socio-culturales (...) no ocurriendo lo mismo en relación con las variables asociadas a la crisis, dado que aquí se comparte la situación con los 'pobres estructurales', debido al desempleo, la falta de cobertura de salud, la precariedad laboral y los bajos salarios*⁷².

Estos sectores han sufrido no sólo un empobrecimiento en términos materiales sino que también se han empobrecido en términos psicosociales, a través de la erosión de la condición de ciudadanía y de la autoestima. La vida cotidiana de estos grupos está atravesada por la idea de evitar la amenaza más temida: la movilidad social descendente, como proceso que pone fin a la construcción ideal del futuro en la que fueron socializados. En estos segmentos la crisis privatiza, aísla y atomiza.

La perspectiva actual sobre la pobreza parece hacerse cargo de un cierto pragmatismo circundante, aborda diferencialmente las condiciones de vida y pone el foco en las llamadas "estrategias de supervivencia" de los sectores subordinados, con lo cual se diluye la dimensión estructural del fenómeno.

En este contexto el cuadro de la protesta social puede caracterizarse por la alternancia de movimientos de presión local y acciones espontáneas y semiorganizadas de explosión social. Este carácter violento y disperso de la protesta social no hace más que expresar la profunda crisis de representatividad de los actores políticos en una modernidad que resulta cada vez más excluyente.

En cuanto a la conciencia política y a la organización popular, esta situación deja su marca, ya no puede hablarse de la posibilidad de llevar a cabo una lucha conjunta de los sectores populares puesto que los nuevos sectores mayoritarios no tienen una historia de lucha y resulta difícil conciliar los distintos intereses de cada grupo que tienen importantes diferencias en cuanto a sus condiciones de trabajo, salariales, etc.

Hay quienes sostienen que los sectores sociales subalternos viven su subordinación como "normalidad", donde predomina una visión naturalizadora de las jerarquías sociales⁷³. Lo anterior no impide tener en cuenta una historia rica y compleja de luchas populares que impulsaron en la región la expansión de la ciudadanía y los derechos. En este sentido puede verse que muchos sectores socialmente excluidos plantean visiones alternativas al neoliberalismo en la dirección de generar mecanismos de redistribución de bienes, recursos y poderes y construir un orden social incluyente basado en la participación directa.

Son muchos los que se cuestionan acerca del profundo giro de valores y prioridades que los sujetos sociales manifiestan. La solidaridad de clase, de grupo, laboral, va perdiendo consistencia y densidad.

Los sectores sociales menos favorecidos, aquellos a los que la acción del Estado (sea en forma de caridad, asistencia o promoción) ya no llega son heterogéneos, fragmentados y segmentados;

⁷² VENTURA, María Cristina (2002). "Nuevas Prácticas en Trabajo Social", en "Trabajo Social Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales". Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Editorial Espacio. Pág. 275 y 276

⁷³ CEPAL, 2004. Unidad de Estudios Especiales, Secretaría Ejecutiva. Macroeconomía y pobreza: Lecciones desde Latinoamérica Luis F. López-Calva Unidad de Estudios Especiales Secretaría Ejecutiva Santiago de Chile; tomado por CUBILLOS NOVELLA, Andrés Felipe y DE LA OSSA VELÁSQUEZ, Luz Stella (s/f) "Centrar la Política Social en la lucha contra la Pobreza: Ventajas y Desventajas". En <http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/la%20pol%cdtica%20social%20en%20la%20lucha%20contra%20la%20pobreza.pdf>

sus realidades son diferentes, sus intereses también. Parece lógico, entonces, que se miren con desconfianza y recelo. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, muestran un rasgo común: la no satisfacción de necesidades. El problema de la exclusión social, si bien no se agota en el planteo de una satisfacción adecuada de las necesidades humanas, tiene una íntima relación con ésta. Si hay algo de lo cual se excluye a los excluidos es de una satisfacción plena de sus necesidades⁷⁴.

Ahora bien, ¿Qué debe considerarse como necesidad humana? ¿A que nivel deben ser satisfechas? ¿En qué medida éstas necesidades pueden considerarse como universales o en qué medida responden a las distintas realidades socioculturales, y en este sentido, debieran considerarse como relativas?, ¿En qué medida es el Estado responsable de garantizar la satisfacción de las necesidades de la población?.

Existe amplia bibliografía respecto a “listados” de necesidades que deberían satisfacer todo ser humano. Algunos hasta se atreven a plantear un orden de satisfacción, donde las necesidades de mayor jerarquía pueden alcanzarse siempre y cuando se hayan satisfecho previamente otras necesidades consideradas como básicas. Otros autores plantean que es necesario llegar a un acuerdo acerca de una cierta cantidad y calidad de necesidades básicas compartidas por todos, ya que son los propios individuos, finalmente, quienes deciden cuáles son sus necesidades y el modo en que desean satisfacerlas.

Este planteo puede completarse con la propuesta de estudio y comprensión de las necesidades humanas que formula Max Neef⁷⁵, para él éstas no deben limitarse a la mera subsistencia, sino que las necesidades patentizan la tensión constante entre carencia y potencia propia de los seres humanos. Considera que las necesidades humanas son finitas, pocas y clasificables; lo que cambia a través del tiempo y de las culturas, es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades, es decir, lo que está culturalmente determinado no son las necesidades humanas fundamentales, sino los satisfactores de esas necesidades. Son justamente los satisfactores los que definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprimen a las necesidades.

En relación a esto, es importante también el aporte de Oszlak y O'donnell⁷⁶, quienes plantean que solo alguna de las necesidades son “problematizadas” por la sociedad, ya que no se posee ni los recursos, ni la capacidad para atender completamente todas las necesidades y demandas de sus integrantes. Así es como cierta clase, fracción de clase, organizaciones, grupos o incluso individuos estratégicamente situados creen que pueden y deben hacer algo al respecto y, están en condiciones de promover su incorporación a la agenda de problemas socialmente vigentes. De ésta forma puede notarse como las “cuestiones” (o necesidades problematizadas) prioritarias varían de acuerdo a la ideología imperante.

Sin embargo, una sociedad donde se debilitó la integración social y se disolvieron los lazos sociales y la trama de solidaridad preexistente, es también una sociedad donde las tradicionales estructuras de representación colectiva de los intereses populares están en crisis. Restan entonces solamente soluciones individuales. En ese marco, se evaporan casi por completo, la figura del ciudadano y de la democracia. La ciudadanía, que es un conjunto de derechos, es cancelada por las políticas económicas y sociales que excluyen de su ejercicio efectivo a grandes sectores de la población.

⁷⁴ PIOLA, María Eugenia (1999). Op.Cit.

⁷⁵ MAX NEEF, Manfred (1994). “Desarrollo a Escala Humana”. Editorial Icaria. Barcelona

⁷⁶ OSZLAK, Oscar y O'DONNELL, Guillermo (1976). “Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación”, Doc. CEDES/G.E. CLACSO N°4, Buenos Aires.

Con heterogeneidad social, concentración del ingreso y limitaciones a la democracia, se deteriora la participación, los lazos que vinculan a representantes/representados se debilitan y los intereses “particulares” de los primeros pasan a un primer plano. El peligro reside en el progresivo vaciamiento de contenidos y propósitos. La democracia se convertiría en una pura forma, y la vida social se manejaría a través de una especie de “ley de la selva”⁷⁷.

Una desventaja clara de centrar la política social en la lucha contra la pobreza es que demanda recursos económicos, políticos o sociales que deben ser distribuidos o redistribuidos para lograr este objetivo; los cuales son necesarios para el fortalecimiento de la ejecución de programas que apunten al alivio de las condiciones de pobreza, limitando de esta manera la acción de los programas sociales que buscan aplicar políticas para el “fortalecimiento de oportunidades” para la población pobre y vulnerable.

Por otra parte no debemos desconocer que “la inyección de recursos mejora la posición social de los pobres (y de esto trata realmente la reducción de la pobreza), lo cual amenaza a sectores aún más grandes de la sociedad y al equilibrio establecido”⁷⁸; pero, “las transferencias de personas que no son pobres a los pobres dentro de la misma cultura o país, es la que probablemente acarrea el mayor potencial de conflicto. Los no pobres experimentan una pérdida directa de los recursos acumulados. Por otro lado, la selección y la aplicación de políticas sociales que respondan a las necesidades de los pobres, dependen de la interacción de procesos políticos, sociales e institucionales; lo cual podría verse como una desventaja, porque el desarrollo del capital social parte de la concepción del empoderamiento de los ciudadanos para lograr adecuadas interrelaciones entre las personas, y es por medio de esta colectividad, que se busca el beneficio general para toda la población. Para el logro de este empoderamiento, es necesario adoptar medidas que mejoren la posibilidad de luchar en contra de la pobreza, medidas que deben llevar a fortalecer la base del desarrollo, teniendo en cuenta factores como: el capital humano, el capital físico y el capital social, a partir de la inversión en cada uno de estos capitales.

Para lo anterior, es importante tener en cuenta que es a partir de la construcción de un espacio de oportunidad (donde juega un papel importante la lucha contra la pobreza) como aspecto central de la política social, el cual debe ser entendido como la construcción de instituciones, recursos y actores que busquen mejorar esa relación de oportunidad desde el crecimiento (entendido como la acumulación de capital) para lograr de esta manera el desarrollo social como fin último de la mejora de las capacidades o el conjunto de la sociedad, donde cada individuo elige lo que es alcanzable para él⁷⁹.

Cubillos Novella y De La Ossa Velásquez sostienen que esto solamente es posible a partir del fortalecimiento de las oportunidades, mediante la adopción de medidas que estimulen el crecimiento económico, y que consigan unos mercados más atentos a las necesidades de la población pobre e incrementen sus activos. Además, afirman que para centrar la política social para el alivio de la pobreza, es necesario generar suministros de servicios sociales básicos de salud y educación a la población pobre; complementado por un aumento de oportunidades (traducidas en escuelas, servicios de abastecimiento de agua, saneamiento y servicios de salud) con el fin de tener el nivel de salud y los conocimientos imprescindibles para poder lograr oportunidades de trabajo.

De acuerdo a lo anterior, para que la política social pueda apuntar hacia la reducción de la pobreza, requiere estrategias realistas y económicamente viables basadas en aspectos tales como:

⁷⁷ BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). Op.Cit.

⁷⁸ ØYEN, Else. “La Política de la Reducción de la Pobreza. En: <http://www.unesco.org/issj/rics162/oyenspa.htm>; tomado por CUBILLOS NOVELLA, Andrés Felipe y DE LA OSSA VELÁSQUEZ, Luz Stella (s/f). Op.Cit.

⁷⁹ CUBILLOS NOVELLA, Andrés Felipe y DE LA OSSA VELÁSQUEZ, Luz Stella (s/f). Op.Cit.

primero, estimular el crecimiento económico, basado en la intensificación de la mano de obra, de tal manera que los pobres puedan utilizar su principal factor de producción; segundo, aumentar las redes de seguridad; y, tercero, generar inversión en el capital humano de la población pobre y vulnerable.

Si lo que se pretende es alcanzar una sociedad más igualitaria, la igualdad no sólo debe plantearse en términos de derechos pasivos, sino que para que ésta sea integral debe involucrar la idea de una actividad, de una participación, de una responsabilidad. En este sentido, la igualdad puede ser entendida como un derecho y también como un ejercicio de participación política, así, todas las luchas por incrementar los derechos de ciudadanía tienen que ver con una ampliación de la igualdad. Ahora bien, la pregunta que cabe formularse es qué formas de resistencia encuentran los sectores subalternos y cuáles son los efectos e impactos que estas resistencias crean en los sectores dominantes si, como plantea Gladys Olivares⁸⁰, los mecanismos de pobreza se recrean y se reproducen en el seno de los hogares siendo, el así llamado “círculo vicioso de la pobreza”, muy difícil de romper.

La pérdida de vínculos familiares, lazos de parentesco y comunidad, las presiones para consumir y la necesidad de múltiples ingresos en la familia, y la incapacidad del sistema de bienestar de proporcionar una red de seguridad alternativa y efectiva para las familias, han reducido los recursos familiares y la capacidad de lucha. Muchas de estas familias sienten y experimentan asilamiento (marcada como una dimensión crucial de la exclusión social).

La evidencia muestra que las familias influyen de forma significativa en la reproducción de desventajas sociales (o, alternativamente, de ventajas sociales). Unos padres socialmente excluidos no pueden proporcionar a sus hijos los recursos, habilidades y aptitudes, psicológicos y sociales, necesarios para superar sus desventajas, lo que perpetúa el círculo vicioso.

Partiendo desde esto, cabe aclarar que en función de la posición que ocupa la persona en el espacio social, se puede comprender la lógica de sus prácticas y determinar entre otras cosas, como clasificarán y se clasificarán, y como se pensarán como miembros de una “clase”.

La sociedad se encuentra dividida en clases, que marcan clases de condicionamientos idénticos o semejantes, agrupando a individuos dotados del mismo hábitus, como sistema de disposiciones común a todos. La relación práctica que un agente particular mantiene con el porvenir y que comanda su práctica presente se define en la relación entre, por un lado su hábitus, y por otra parte, un estado determinado de las chances que le son objetivamente acordadas por el mundo social⁸¹.

El descubrimiento del orden y estructura de estas relaciones constituyen la condición de posibilidad de realizar intervenciones intencionales y planificadas en pos de un objetivo concreto: La Integración. Y esto es importante de tener en cuenta al analizar el uso y calidad del tiempo libre y su potencialidad transformativa, porque no se debe perder de vista que éste se inscribe dentro del mismo orden social donde se desarrolla, pudiendo ser funcional a su reproducción desigual.

Llegado a éste punto, y en procura de vincular las dos temáticas fundamentales de la presente monografía (Exclusión Social y Usos del tiempo Libre) resulta necesario y acertado comenzar a plantear cual sería la función del tiempo libre en una sociedad contradictoria en cuanto, por ejemplo,

⁸⁰ OLIVARES, Gladys (2001). “Ocio Tiempo Libre En Mujeres De Barrios Pobres De La Ciudad De Neuquén”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación-Acción en Turismo. Mar del Plata.

⁸¹ BOURDIEU, Pierre (1980) “Estructuras, Habitus y Prácticas”. París (“Le Sens Pratique”. Traducción: Tenti Fanfani)

exacerba la cultura del trabajo mientras crece el desempleo; donde se bombardea a la población con publicidad que promete una identidad y lugar por vía del consumo y posteriormente son negados en la práctica al privar a un número creciente de la misma de posibilidades laborales, educacionales, etc.

Dentro de los diferentes tiempos sociales y en estas condiciones contextuales; ¿Qué utilidad y valor se le puede otorgar a las prácticas generadas en el tiempo libre?, ¿Podría ser un medio, para permitir la recuperación de la sociabilidad perdida de estos grupos des-ligados del “centro” social?, y siendo así, ¿Bajo que condiciones y características se lograría?, ¿Se trataría de una forma de “creación” de nuevas realidades sociales, o el uso y apropiación del tiempo libre estaría signado por la inclusión o exclusión simbólica y material de las personas, no haciendo más que reproducir tal situación? ¿Es posible que estos sujetos, aparentemente desposeídos de derechos, puedan llegar a influir o generar modificaciones en la estructura social mediante el uso de un tiempo social donde prime la libertad sobre la necesidad, o deben resignarse a un pre-destino inmodificable desde su nacimiento?.

Para intentar dar respuesta a éstos interrogantes, es imprescindible explicar que se entiende por Tiempo Libre, y “por qué” puede considerarse un espacio apto para romper con la inercia de un grupo social, considerado producto de una serie de circunstancias que han perfilado su existencia, que fijan sus posibilidades y que los obliga a adaptarse a unos límites que llegan a considerar como propios.⁸²

⁸² SANTILLAN, Rubén Aroldo (2002). “De la Asistencia a la Promoción Social”; en “Trabajo Social Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales”. Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Editorial Espacio

TIEMPO LIBRE... OCIO... RECREACIÓN

Cómo se preguntaba Rolando Zamora⁸³, en éste contexto ¿Es válido llevar acabo estudios en relación al Ocio y Tiempo Libre, o es exclusividad de los países ricos? Si como plantea Ponterio Vitale⁸⁴; en una sociedad dividida en “acomodados”y “marginados” los primeros viven una libertad de privilegio, mientras que los segundos viven una libertad de obligación. ¿Cuál sería el fin de estudiarlo donde hay desempleo, analfabetismo, discriminación y miseria y necesidades insatisfechas?

A llegado el momento de comenzar a plantear que se entiende por “Tiempo libre” y “Ocio” para poder, posteriormente, dar cuenta de su importancia en la vida de todo ser humano, y establecer las particulares vinculaciones con los grupos considerados “Excluidos Sociales”; ya que como sostiene Cuenca Cabeza⁸⁵, “(...) *el ocio es un derecho de todo ser humano, pero todavía no se lo percibe desde un horizonte de percepción común*”.

Según De Grazia⁸⁶ “*La paz y prosperidad son peligrosas si un país no sabe que hacer con el ocio (...)*”. Pero... ¿Por qué reviste tanta importancia éste concepto?, ¿Cuál es su vinculación con otros como “tiempo libre” y “recreación”? Para el común de la gente quizás ni siquiera existe una diferencia semántica entre éstos conceptos; pero como veremos éstas existen, y es fundamental su comprensión para analizar los resultados de sus prácticas.

Tiempo Libre; aquel integrante del tiempo social...

El tiempo libre suele concebirse como aquel tiempo que existe totalmente fuera del trabajo y otras obligaciones. Frederic Munné⁸⁷ realiza una compilación y reinterpretación de diversos autores y corrientes de pensamiento respecto al ocio, y tiempo libre. Personalmente lleva a cabo el análisis de estos conceptos desde factores como la “necesidad” y la “libertad”. Todas las acciones del hombre se encontrarían condicionadas por cierto grado de necesidad o libertad. El autor plantea que la “obligación” se da cuando la acción se encuentra condicionada desde fuera (heterocondicionamiento); mientras que la esencia de la “libertad” reside en condicionarse uno mismo (autocondicionamiento). El hombre mantiene en su vida una contradicción dialéctica entre el auto y el heterocondicionamiento; teniendo que superarla mediante la libertad. El condicionamiento delimita la libertad, configurándola consecuentemente.

En base a esto se analizará, en primer lugar, que entiende este autor por **Tiempo Libre**. Para esto es necesario aclarar que la interpretación la lleva a cabo desde dos puntos de vista: “Desde fuera”, y “desde dentro”.

En primer lugar realiza una comparación con el resto del tiempo social (desde fuera), y tomando como criterio la diferente naturaleza interna del condicionamiento, establece cuatro tipos fundamentales:

⁸³ ZAMORA Rolando (1996). “Marco conceptual del Tiempo Libre”. Maestría en Teoría y Políticas de la Recreación”. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén; tomado por OLIVARES, Gladys (2001). “Ocio Tiempo Libre En Mujeres De Barrios Pobres De La Ciudad De Neuquén”. Ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación-Acción en Turismo. Mar del Plata.

⁸⁴ PONTERIO VITALE, Sergio (1991). “Metodología en el Turismo”. Editorial Trillas. México

⁸⁵ CUENCA CABEZA, Manuel (2000). “Ocio Humanista. Dimensiones y Manifestaciones Actuales del Ocio”. Universidad de Deusto. Bilbao. España; tomado por OLIVARES, Gladys (2001). Op.Cit.

⁸⁶ DE GRAZIA, Sebastián (s/f). “Tiempo, Trabajo y Ocio”. Editorial Tecnos S.A. Madrid. Pág. 18

⁸⁷ MUNNÉ, Frederic (1980). “Psicosociología del Tiempo Libre. Un Enfoque Crítico”. Editorial Trillas. México

-El Tiempo Psicobiológico (ocupado por conductas que responden a nuestras necesidades psíquicas y biológicas. Casi enteramente heterocondicionado).

-El Tiempo Socioeconómico (empleado en actividades productivas que responden a nuestras necesidades económicas. Fuertemente heterocondicionado)

-El Tiempo Sociocultural (acciones que demanda la vida sociocultural, respondiendo a un sistema de valores y pautas culturales determinado. El hetero y autocondicionamiento se dan entremezclados), y finalmente;

-El **Tiempo Libre** (empleado en acciones que se realizan sin ninguna necesidad externa que las impulse. Máximo autocondicionamiento y mínimo heterocondicionamiento)

Este análisis “desde fuera” lleva al autor a plantear que “(...) *el tiempo libre está constituido por aquel aspecto del tiempo social en el que el hombre autocondiciona, con mayor o menor nitidez, su conducta personal y social*”. Precisamente lo que lo define como tiempo libre, “*es el tiempo ocupado por aquellas actividades en las que domina el autocondicionamiento, es decir en las que la libertad predomina sobre la necesidad*”⁸⁸.

En segundo lugar analiza el tiempo libre desde uno de sus elementos constitutivos (“desde dentro”): la libertad. Así, plantea que el mismo “(...) *consiste en un modo de darse el tiempo social, personalmente sentido como libre y por el que el hombre se autocondiciona para compensarse, y en último término afirmarse individual y socialmente (...) Es un tiempo “de” libertad “para” la libertad.*”⁸⁹

Este último aspecto está vinculado al concepto de Ocio. Al hablar de “libertad de” y “libertad para”, el autor realiza una conjugación entre libertad y temporalidad, estableciendo dos estadios donde; “libertad de” consiste en un reemplazo de prácticas de actividades heterocondicionadas por otras realizadas autocondicionadamente (al que llama “tiempo liberador”); y la “libertad para” consistente en disponer de un tiempo ya liberado, sustraído al heterocondicionamiento. Este sería el momento en que el tiempo libre alcanza su pleno sentido, y a través del ocio, como tiempo funcionalmente libre, el hombre logra su autoafirmación objetiva y subjetiva.

Explicando el “Ocio”...

¿Qué se entiende por “Ocio” entonces? Si buscamos en el diccionario, encontramos que se trataría de un “*Estado de la persona que no trabaja (...) Inútil, sin provecho*”⁹⁰; sin duda tiene que ver con una concepción puritana del mismo que se mantiene hasta nuestros días. Concepción que, siguiendo a Munné, “*restringió los placeres y las distracciones, y miró con total recelo la práctica, incluso de la educación física y los deportes (...)*”⁹¹. Así, el ocio es entendido como contrapuesto al trabajo.

De acuerdo al Instituto de Estudios del Ocio de la universidad de Deusto, España, “(...) *El ocio es ocupación gustosa, querida y por consiguiente es libremente elegida. Por lo tanto va más allá de la actividad en sí misma, de la disponibilidad de tiempo, del nivel económico o, en ocasiones, de la formación cultural de las personas. Se relaciona con el desarrollo personal y social*”⁹².

⁸⁸ MUNNÉ, Frederic (1980). Op.Cit. Pág. 77

⁸⁹ MUNNÉ, Frederic (1980). Op.Cit. Pág. 105

⁹⁰ Pequeño Diccionario Kapelusz de la Lengua Española (1993). Editora Kapelusz S.A. Argentina

⁹¹ MUNNÉ, Frederic (1980). Op.Cit. Pág. 47

⁹² CUENCA CABEZA, Manuel (2000). Op.Cit.

Manuel Cuenca Cabeza⁹³, por su parte, se refiere al ocio a partir de dos paradigmas distintos: El objetivo y el subjetivo. Desde un punto de vista objetivo se refiere a: -el tiempo que se dedica a algo, -los recursos que se invierten o sencillamente –actividades que se realizan. Desde el paradigma subjetivo se considera la “satisfacción” que cada cual intenta lograr en su vivencia. Subjetivamente la palabra ocio es un quehacer gustoso.

Lo cierto es que como éstas, son varias las concepciones de ocio, ya que las mismas fueron cambiando a través de la historia. Desde la “skholé” griega o “vida de ocio” conformada por un estado de paz y contemplación creadora; hasta el ocio moderno (como tiempo sustraído al trabajo) donde se da como un tiempo en blanco. A partir de esto las divergencias entre los autores son marcadas. Algunos ponen el acento en aspectos cualitativos que definirían las prácticas de ocio, mientras que otros lo hacen desde lo cuantitativo; entremezclándose lo que se entiende como actividades simples de tiempo libre, y ocio propiamente dicho.

Es interesante expresar la teoría de Dumazedier, quien primero define al ocio como el “(...)conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar o para convertirse, o para desarrollar su información o su formación desinteresada, su voluntaria participación social o su libre capacidad creadora, cuando se ha liberado de (todas) sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”⁹⁴; considerando luego que la palabra “ocio”, sólo debe designar al contenido del tiempo dedicado a la realización personal como fin último.

El contenido del ocio pasaría a estructurarse por actividades en relación con las necesidades corporales y espirituales; pudiendo las personas librarse de la fatiga relajándose, del aburrimiento divirtiéndose, y de la especialización funcional desarrollando la personalidad. Así el ocio pasa a cumplir determinadas “funciones” (o contrafunciones) en la vida del hombre. Munné critica esto, y expresa su concepción, la cual se adopta en el presente trabajo.

Retomando su pensamiento, el autor establece como componentes del ocio a la “temporalidad” y la “libertad”; determinando que puede entenderse al ocio como un fenómeno distinto o igual al tiempo libre; esto último cuando el hombre emplea el tiempo de un modo autocondicionado. El autocondicionamiento, que primero nos libera del heterocondicionamiento (de aquello que fundamentalmente nos impone el contexto) sería, posteriormente, lo que nos permite expresar nuestros deseos genuinos alcanzando la plenitud personal “(...) por más libres, más hombres”⁹⁵.

A los modos de emplear éste tiempo de ocio Munné los divide en tres:

-El Tiempo de Descanso (como reposo verdaderamente libre; no respondiendo a la fatiga, sino “un querer dejar pasar el tiempo placenteramente”)

-El tiempo de Recreación (se llena con conductas lúdicas. Teniendo el juego un carácter reequilibrador y/o formador de la personalidad, resulta ser una manifestación de libertad. Así, la conducta lúdica es autocondicionada y a través de la autoexpresión y compensación, el hombre puede expresar o reequilibrar su propia personalidad).

⁹³ CUENCA CABEZA, Manuel (2000). Op.Cit.

⁹⁴ DUMAZEDIER (1954); tomado por MUNNÉ, Frederic (1980). Op.Cit. Pág. 83

⁹⁵ MUNNÉ, Frederic (1980). Op.Cit. Pag. 104

-El tiempo de Creación (basado en la realización de actividades por las que la persona autocondicionadamente produce algo nuevo suyo. Crear es tanto como crearse; refiriéndose la actividad creadora, a todo aquello que va desde la filosofía y el arte, hasta la técnica o la política.)

Esta última forma de empleo del tiempo es tal vez la más importante, ya que representa la libre expresión de la persona, generando la posibilidad de cambio social. No solo permite (...) *afirmar a los sujetos como creadores de su mundo individual, sino que también los afirma como creadores de un orden social (...) el elemento creado es siempre un factor extraño al orden y su dinámica, choca con su estructura, engendrando conflicto y provocando transformación*⁹⁶.

Aquí justamente reside la potencialidad del tiempo libre como medio para generar cambios, modificaciones en la realidad circundante. Plasmado en un uso fundamentalmente (o al menos tendencialmente) "auto-determinado".

Sin embargo, es necesario considerar que en el mundo globalizado actual, muchas veces el tiempo libre sufre las mismas presiones y condicionamientos que el resto de los tiempos sociales. "(...) *se crea un ocio que tiende a plasmar el gusto, a domesticar el uso del tiempo, a movilizar a su favor los recursos disponibles ahora y en el futuro, a conformar expectativas, y a reforzar imágenes del mundo y del otro*"⁹⁷. El consumo acaba presidiendo todo, incluso el ocio; pero aún así, conserva su potencialidad como espacio creativo y no mercantilizado, ya que también se presentan nuevas actividades ligadas al tiempo libre que constituyen un fenómeno mixto, signados por su participación como sector económico y fuerte manifestación cultural. De ésta forma "(...) *abren y reúnen cultura de masa y cultura popular, el mundo y el lugar, el mercado y la vida*"⁹⁸.

El tiempo Libre, más allá de ser un tiempo personal de libre expresión, también "(...) *se inscribe en un tiempo social, que resulta de la necesaria inserción de la persona en la sociedad*". Marcando de ésta forma, la expresión de 'necesidad' tendiente a suplir carencias, como expresión de 'potencia' tendiente a encauzar aspiraciones y realizaciones de la *inserción-transformación* en el mundo⁹⁹.

A propósito de lo planteado, es necesario no perder de vista que, como plantea Bourdieu¹⁰⁰, a través de la formación del "hábitus", las condiciones de existencia de cada clase van imponiendo inconscientemente un modo de clasificar y experimentar lo real; así, la manifestación más libre de los sujetos, constituye en realidad el modo en que cada uno se adapta a las posibilidades ofrecidas por su condición de clase, y en ésta estructuración de la vida cotidiana se arraiga la hegemonía como una interiorización muda de la desigualdad social.

Ante la potencialidad de "cambio social", y la evidente necesidad de políticas que apoyen tal fin en el sector, resulta necesaria una toma de conciencia de que algo debe poder cambiarse; si es que realmente interesa que en éstos espacios los actores sean embriones de autodependencia y determinación.

⁹⁶ BARBINI, Bernarda. "Prácticas Culturales Juveniles en el ámbito del Turismo. Los Casos de Mar del Plata y Villa Gesell". Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Cs. Sociales. UNMdP. Pág. 30

⁹⁷ SANTOS, Milton (2000). "Lazer Popular e Geração de Empregos", en "Lazer. Numa Sociedade Globalizada". SESC/WLRA. San Pablo. Pág. 32

⁹⁸ SANTOS, Milton (2000). Op. Cit. Pag. 35

⁹⁹ MANTERO, Juan Carlos (2000). "Tiempo Libre y Calidad de Vida Urbana. Aporte a la definición de políticas públicas de espacios recreativos", en Revista Faces. Año 6, N° 7. Fac. De Cs. Sociales. UNMdP

¹⁰⁰ BOURDIEU, Pierre (1990). "Espacio Social y Génesis de las Clases", en "Sociología y Cultura". Editorial Grijalbo. México

Desde el aspecto “funcional sistémico” planteado por Parsons¹⁰¹, “*las estructuras políticas se ocupan de engendrar la acción colectiva para el logro de metas colectivamente significantes (...)*” y por otro lado, y esto es lo más importante, el proceso político sin duda implica una manipulación del poder, dado que las metas sociales son siempre vistas y formuladas desde los intereses y valores de situación de alguien.

Ahora bien, ¿Qué oportunidades de participación se le presentan a los grupos emergentes de la crisis social argentina, cuando a pesar de mantener cierto alejamiento del centro de la estructura social, siguen dependiendo de él? ¿Qué clase de poder pueden manejar, cuando se les restringe el acceso no sólo al capital económico, sino también al cultural, simbólico y social; siendo éstas las principales fuentes de poder que definen las posibilidades de obtener un beneficio en un campo determinado, según Bourdieu¹⁰²? Recordemos que los bienes culturales acumulados en una sociedad no pertenecen realmente a todos, sólo accederán a ese capital quienes cuenten con los medios económicos y simbólicos para aprehenderlo...¹⁰³

Parecería ser que al borrarse del imaginario colectivo significantes como: trabajo digno, organización, vínculos y lazos solidarios, afectos y tiempo libre compartidos; se presenta una ausencia de proyectos alternativos (imposibilidad de proyectar); y consecuentemente, limitación a la creatividad, a la recreación de la vida y de las prácticas cotidianas, es decir a esa “potencialidad social” de romper con lo estatuido¹⁰⁴. Sin embargo, siguiendo nuevamente a Milton Santos, podemos pensar y empezar a “construir” algo distinto, basado en manifestaciones genuinas, representativas y auténticas, partiendo “desde abajo”, basándonos en tres conceptos:

-Territorio (mediante la reunión de gente que produce economía, por ende, cultura y consecuentemente política);

-Cotidiano (que reúne pasado, presente y futuro; logrando un pragmatismo existencial que promueve la coherencia del grupo con su entorno, y permite la producción de trasgresión o no aceptación de lo establecido, tanto en la idea como en la práctica)

-Cultura (como la conjugación de la coherencia de lo cotidiano vivido y descubierto, debido a la diversidad de experiencias personales y colectivas. Así, ampliando su patrimonio existencial y enriqueciendo a toda la gente, las culturas populares pueden buscar soluciones)

Esta visión propone buscar soluciones, basadas en una imagen del mundo que es cultura y, por eso mismo, también es política. Es necesario considerar al ocio no como fenómeno aislado, sino como parte de esa transformación, teniendo en cuenta su autonomía de base, y estimulando la producción de un ocio que se aproxime más a la sensibilidad popular que al mercado; debiera obedecer y puede formar parte, de un proyecto político más amplio coherente e innovador¹⁰⁵.

¹⁰¹ PARSONS citado por JAGUARIBE, Helio (s/f) “Sociedad, Cambio y Sistema Político”. Desarrollo político: una investigación en teoría social y política y un estudio del caso latinoamericano”. Editorial Paidós. Pág. 92

¹⁰² BOURDIEU, Pierre (1990). Op. Cit.

¹⁰³ BOURDIEU, Pierre (1990). Op. Cit.

¹⁰⁴ ALVAREZ, Ester; GARCIA, Sandra; RAY, Estela; TORRES Elsa (2002) “Sida Pediátrico y Trabajo Social”; en “Trabajo Social Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales”. Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Editorial Espacio.

¹⁰⁵ SANTOS, Milton (2000). Op. Cit.

Para esto resulta imprescindible el análisis de la sociedad en su conjunto, entendiendo la conducta de los sujetos como estructuradas por esquemas básicos de percepción, pensamiento y acción dados por un hábitus determinado, constituido desde la infancia.

Las particulares disposiciones subjetivas que constituyen a las personas, se corresponden con diferentes apropiaciones del capital cultural; lo cual se pone de manifiesto en prácticas divergentes. Y paradójicamente estas distancias parecen exacerbarse durante el lapso de tiempo donde las acciones se realizan sin una necesidad externa que las impulse, justamente: el Tiempo Libre.

En éste “detalle” debe centrarse la atención cuando lo que se busca es un cambio. Considerando que los individuos excluidos viven una situación de “ruptura de lazos” con un “centro social” que pareciera no pertenecerles; entender las “prácticas en el tiempo libre” como “prácticas culturales” vinculadas a un proceso de apropiación de bienes culturales y simbólicos; permitiría lograr un conocimiento más acabado del “porque” de los comportamientos sociales, generando políticas acordes a la realidad.

Lo cierto es que al analizar al tiempo libre como integrante del tiempo social, se reconoce que la estructura social que lo circunscribe ejerce sobre él fuertes condicionamientos; siendo diferentes las experiencias de ocio de los sujetos, de acuerdo al lugar que ocupen en la misma.

Con la convicción de que un nuevo contexto permitiría la reorganización de las disposiciones adquiridas, produciendo realmente prácticas transformadoras; el objetivo de la sociedad en su conjunto sería *“explorar lugares ricos de tiempos-espacios libres, tiempos-espacios de libertad, de humanismo (...) eso ayudará a trazar un conjunto de actividades diferentes que pueden emerger y contribuir para un tiempo-espacio libre que signifique el desenvolvimiento de la conciencia y de la participación social y no un ocio degradante”*¹⁰⁶

¹⁰⁶ URIBE ORTEGA, Graciela (2000). “Identidade Cultural, Território e Lazer”; en “Lazer. Numa Sociedade Globalizada”. SESC/WLRA. San Pablo. Pag. 175

EMPIRIA

Estudio de caso: A.P.A.N.D. (Asociación Empleados de Casinos Pro Ayuda a la Niñez Desamparada)

Metodología de Abordaje

En el presente apartado se desarrollará el estudio de caso elocuente de una realidad que, planteada teóricamente, quizás parece extremista y poco verosímil. Esto vinculado a la consideración de que todo acto de intervención es a la vez empírico y teórico. Por más pequeña que sea, cualquier operación empírica implica elecciones teóricas, mientras que la más abstracta de las dificultades conceptuales no puede ser completamente resuelta sino por medio de una confrontación sistemática con la realidad empírica¹⁰⁷.

La elección del caso encuentra su justificativo en optar por un lugar, de los tantos que existen en nuestro país, donde pudiera observarse y analizarse, siguiendo la línea del planteo teórico, el uso que hacen del tiempo libre personas con características de desvinculación social. Fue así que indagando en la ciudad de Mar del Plata, Apand surge como propuesta de análisis debido a su paradigmática actividad vinculada a la niñez desamparada.

La metodología utilizada se basó en un abordaje cualitativo, donde la argumentación teórica realizada fue el marco interpretativo del caso concreto. Con este fin, se instrumentaron diferentes técnicas de recolección de datos cualitativos sobre una muestra intencional integrada por los tres Hogares Juveniles existentes en la institución.

Con el objeto de lograr un conocimiento lo más acabado posible de la realidad institucional, como marco de crianza y desarrollo de sus integrantes (principales unidades de análisis); no solo se utilizaron fuentes secundarias de información (revistas, publicaciones, etc.); sino que, mediante entrevistas semi-estructuradas, se optó por indagar a Directivos de la Institución y a integrantes del Grupo Técnico-Profesional que los asiste; culminando con la realización de grupo focales y entrevistas en profundidad a los jóvenes integrantes de los tres Hogares Juveniles.

Las principales variables a analizar fueron la “situación de Exclusión Social” y las “actividades realizadas durante su Tiempo Libre”.

Como dimensiones de análisis de la primer variable resultó imprescindible, la descripción de las familias:

- Composición familiar.
- Situación laboral de los padres.
- Nivel educativo.
- Características habitacionales.
- Causas de ingreso a la institución.
- Pertenencia o participación en otros grupos sociales o instituciones.

Las dimensiones de la segunda variable se establecieron, en primer lugar, mediante el análisis de la programación de las actividades de tiempo libre planteada por la institución.

Definiéndose,

- Actores encargados de la definición de la misma.

¹⁰⁷ GUTIERREZ, Alicia (1995) “Pierre Bourdieu. Las Prácticas Sociales”. Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.

- Objetivos que persiguen.
- Fundamentos de la necesidad de existencia de la misma.
- Forma en que se lleva a cabo.
- Evaluación del impacto de las actividades.
- Percepción de las actividades por parte de los sujetos que las practican.

En segundo lugar, se indagó a través de las entrevistas sobre los usos del tiempo libre por parte de los jóvenes, contemplándose los siguientes aspectos.....

- Cantidad de tiempo libre en la totalidad del tiempo social.
- Calidad del tiempo libre.
- Significación del tiempo libre.
- Opinión sobre la oferta de actividades brindada por la institución.

Más allá de esto, lo que se buscó mediante los grupo focales y las entrevistas fue establecer un diálogo directo y ameno, que permitiera un acceso fluido no sólo a la información objetiva y rigurosa, sino también lograr descubrir... observar... conocer e interpretar, el subyacente componente subjetivo y simbólico que integra a cada persona. Para esto resulto necesaria la práctica del "leer entre líneas"; porque cada palabra, cada frase, cada postura, cada gesto... fue aportando miles de significados. Todo en pos de lograr una acabada comprensión de éstos jóvenes actores, siendo el carácter cualitativo el rasgo básico de la investigación.

Como plantea Gloria Mendicoa "(...) estudiar la privación no es solo una suma de datos que favorecen una descripción, es pasar de las poblaciones a las situaciones"¹⁰⁸; siendo la vida cotidiana, el punto de observación por excelencia de los códigos y vivencias que constituyen la clave para ingresar en la subjetividad de los individuos, y comprender sus representaciones sobre el mundo social¹⁰⁹. La rutina diaria resulta ser un concepto clave para el abordaje, porque es ella la que vincula al individuo con sus diversas situaciones sociales.

Es por esto que en los encuentros con el grupo analizado se rebasaron los temas apuntados, procurando establecer un ambiente confiable que brinde la mayor libertad en la expresión de sus ideas, sentimientos, opiniones y anhelos.

Llegado el momento de comenzar con el análisis de esta realidad concreta (aunque compleja), surgen dudas respecto a determinar la forma más conveniente de organizar la información. Respetando la estructura del trabajo, se establece como lo más acertado que la introducción a este mundo se lleve a cabo desde lo "macro" culminando en lo "micro". Por lo cual se comienza con una descripción del marco contenedor de estos chicos (devenir institucional y de Apand particularmente); pasando por el análisis de la situación familiar y de los jóvenes (dadores de sentido de su postura frente al mundo); culminando con la descripción de la situación respecto al tiempo libre.

Había una vez...Instituciones...

Revisando someramente los antecedentes de la institucionalización en nuestro país, pueden ya encontrarse datos de la Casa de Expósitos durante el Virreynato (1779), donde figura la entrega de niños sin familia a vecinos para su cuidado y educación. Estas primeras formas de asistencia, muchas

¹⁰⁸ MENDICOA, Gloria; VENERANDA, Luciana (1999). "Exclusión y Marginación Social". Editorial Espacio. Buenos Aires. Pág. 37

¹⁰⁹ KUASÑOSKY, Silvia; SZULIK, Dalia (1996). "Desde los Márgenes de la Juventud"; en "La Juventud es más que una Palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud". Editorial Biblos. Bs. As.

veces encubrieron abusos como la esclavitud u el obtener mano de obra barata. Sin embargo se buscaba que el niño abandonado creciera dentro del seno de una familia. Esto fue sufriendo modificaciones a lo largo del tiempo, imperando durante el siglo XIX el criterio de que lo más adecuado para la formación del niño era su internación en uno o varios establecimientos, donde se le dotaría de conocimiento (escuelas dentro de los institutos), desarrollaría físicamente (prácticas deportivas dentro de la institución), protegería su salud (médicos formaban parte del plantel), y formaría espiritualmente (Capellán en la institución). Consistía en un régimen de internación total, sin contacto con el mundo exterior, sin considerar que el niño, llegado un momento, necesitaría integrarse al medio¹¹⁰.

En los últimos tiempos se privilegia el sistema de no asilar, de integración social y comunitaria. Podría marcarse 1910 como el año en que Julia Curto funda la Casa del Niño en Buenos Aires, y con ello marca la impronta de una nueva forma organizativa que se mantendrá hasta nuestros días; y particularmente Apand, ha asimilado.

Se basaba en un sistema de puertas abiertas, régimen familiar con un reducido número de niños, concurrencia de los mismos a la escuela pública y convivencia social. Había un matrimonio a cargo de los niños, su escolaridad y recreación externa, compras en el medio, salidas a la comunidad, visitas a los familiares, etc.

El dictado de la reglamentación de casas y pequeños hogares en el año 1975, fue un apoyo importante para su conservación. Los hogares debían organizarse para un número reducido de niños a cargo de un matrimonio, la dinámica familiar debía ser similar a la de los grupos familiares naturales, la casa debía ser adecuada a las necesidades de la nueva familia y debía existir una relación abierta con el medio en el cual el menor está ubicado. Todo, con la convicción manifiesta de que: la familia es el medio más apto para la formación del ser humano; y que la ubicación de menores tutelados en un medio familiar tiende a preservar la individualidad, a desarrollar su sentido de identidad y pertenencia, y a prepararlo para una socialización normal.

En la ciudad de Mar del Plata, Apand nace por iniciativa del empleado de casino Francisco Scarpatti. Se funda el 19 de Octubre de 1959, con el compromiso de “brindar protección y amparo al niño que lo necesite, y siempre listo a concurrir allí donde haya un niño que sufra y necesite ayuda”. Es una institución de bien público, sin fines de lucro, creada y constituida por empleados de casinos quienes se impusieron voluntariamente la misión de “promover y ejercitar la ayuda solidaria al necesitado, fundamentalmente a la niñez desvalida”¹¹¹.

De la suma de voluntades iniciales, surgió un proyecto que resultaría una concreta realidad: el Hogar Modelo para Niños Francisco Scarpatti, destinado a albergar a niños abandonados o a quienes su permanencia en el hogar natural resultara inconveniente o perjudicial para su salud moral y/o física.

En el año 1961 la Municipalidad de General Pueyrredón dona a APAND el inmueble adquirido en la manzana rodeada por las calles República del Líbano, Beruti, 168, Santa Cruz y Ruta Nacional N° 2; con cargo de construir en él un Hogar para niños desamparados. Obra que se inaugura parcialmente el 17 de Noviembre de 1972.

¹¹⁰ CHRISTENSEN, Gloria (1991) “Investigación Exploratoria acerca de los Menores Internados en el Hogar Francisco Scarpatti y de los Grupos Familiares”. Trabajo de Investigación radicado en Cátedra de Psicología Clínica”.

¹¹¹ Publicación Aniversario número 40 de APAND (APAND. 1959-1999. 40 Años. Bodas de Rubí)

El 24 de Diciembre de 1974 se produce la habilitación del Hogar Modelo Francisco Saverio Scarpati. Los 40 niños internados en los 2 únicos hogares habilitados hasta ese momento ingresan exclusivamente por intermedio del Tribunal de Menores.

A partir de 1978 el chico que ingresa a APAND ya no debe irse a los 12 años debido a los hogares juveniles que se construyen. De esta forma el período de permanencia en la institución se puede prolongar hasta los 21 años de edad.

En éste mismo momento, con la pretensión de mejorar la calidad de vida de éstos niños, se crean diversas dependencias dentro de la institución, lo que termina de configurar su carácter de institución total.

Se comienza con la creación de la Escuela Integral de Deportes y Recreación fundamentada en tres pilares manifiestos: "el amor, la fé y la solidaridad". Allí se les enseña a los niños la práctica de diferentes disciplinas deportivas, organizadamente y con la responsabilidad que el tema merece. Se promueve la idea de que el niño vea al deporte como un juego más y no con fines triunfalistas.

A través de un convenio firmado con el Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires se inaugura, el 23 de Junio de 1986, la Escuela Taller Malvinas Argentinas. Centro de Formación Profesional para procurar ofrecer una formación en oficio a los sectores más carenciados.

En el mismo año se comienza a estructurar la Escuela de Líderes que intenta ser un ámbito de enseñanza en donde los jóvenes egresados de la Escuela de Deportes pueden encontrar a lo largo de dos años, los elementos básicos para poder desempeñarse como ayudantes de Profesores de Educación Física, preparados para la conducción de grupos de niños de diferentes edades y en distintas actividades tanto deportivas como recreativas.

Y finalmente, La Colonia Infantil "Miguel Scuel". Ubicada en un predio de 7 hectáreas en Parque Peña. Sus objetivos son la educación, el deporte y cuidado de la ecología; mediante el desarrollo de actividades al aire libre, en contacto con la naturaleza.

Es importante destacar que a estas dependencias, fueron anexádonse otras dependientes del Municipio a quien Apand le cede el espacio físico. Entre ellas se encuentran: El Centro de Atención Barrial (dependiente de la Subsecretaría de Acción Social de Gral. Pueyrredón); el Centro de Estimulación y Atención Temprana (Dependiente de las áreas de Educación y Salud de la Pcia. De Bs. As. y Municipio de Gral. Pueyrredón); y La Unidad Sanitaria "Vicente Fernández" (dependiente de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón).

Hasta aquí lo manifiesto respecto a objetivos, propósitos y misiones institucionales. Ahora bien; como podrá observarse, el tamaño y complejidad de la Institución fue lo que hizo necesaria una delimitación del objeto de estudio, limitando el análisis únicamente a los Hogares Juveniles. Considerando que ellos se encuentran habitados por jóvenes que pueden expresar sus opiniones y experiencias, luego de haber transcurrido varios años dentro del sistema institucional y sus programas, dando cuenta de sus resultados finales.

En base a las variables y dimensiones establecidos en la descripción del abordaje metodológico, se dará comienzo a la caracterización correspondiente.

Hogares Juveniles

Los hogares juveniles son tres: Hogar Francia (masculino), Hogar Beruti (masculino) y Hogar La Ilusión (femenino). Cada uno tiene capacidad para 10 jóvenes con edades entre los 12 y 21 años, que conviven con “tíos” (originariamente eran un matrimonio, pero ahora son mujeres solas). El objetivo manifiesto de su creación es “Preparar jóvenes para el futuro, brindándoles las armas básicas al alcance de la institución; estudios primarios, secundarios, escuela de artes y oficios, seguimientos terapéuticos individuales, familiares, y colaboración en el proceso de maduración para enfrentar el egreso, ya sea solo o con la familia”.

Tienen prioridad para integrar éstos hogares los chicos que egresan del Hogar Scarpati (de niños pequeños, hasta los 12 años), pero en todos los casos, los jóvenes son derivados por el Juzgado de Menores por “Causas Sociales”.

Cuando se habla de “Causas Sociales”, se hace referencia a “*abandono, abuso, enfermedad psiquiátrica de la madre, abandono de la madre o falta de contención porque son muchos hijos, violencia del padre o padrastro, varias situaciones...*” (Raúl. Psicólogo. Director de los Hogares).

Se debe tener en cuenta que al verse debilitada la familia, considerada base de la sociabilidad primaria, se debilita todo el dispositivo de socialización resultando, la sociedad, incapaz de sostener lo que la familia expulsa. Así surgen, como ámbitos de contención de los expulsados, los institutos: espacios de domesticación, de rehabilitación, y depósito de los elementos marginales de la sociedad.¹¹²

Esto no resulta ser un dato menor, ya que “*la formación de una personalidad autónoma e integrada, está íntimamente ligada a las condiciones de existencia de los primeros años de vida (...) Las condiciones favorables de la socialización primaria, en la cual no solamente la madre cumple un papel importante, determinarán la mayor o menor disponibilidad de recursos personales para vivir una existencia creativa*”¹¹³. Además de la fuerte vinculación, que se cree existe, entre la experiencia de ser contenido afectivamente (mediante el amor incondicional de la familia) y la experiencia de aceptar que hay un sentido en el mundo. El sentimiento que surge del desamor, es precisamente el de que la propia vida carece de sentido¹¹⁴.

Esto es importante para entender como en el individuo las condiciones socioculturales se convierten en estructura interna y cómo las particularidades de cada persona influyen sobre la configuración social¹¹⁵. Aquí encontramos una destacada vinculación con la posibilidad de modificación de la situación vivida por éstos grupos, ya que si las propiedades estructurales de los sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan, una sociedad fragmentada y centrífuga de sus miembros, está produciendo desde el origen una diferenciada apropiación del capital simbólico y cultural, en desventaja para muchos que se ven limitados en su fuerza de lucha para influir en la conformación de las estructuras sociales, resultando ser algo “impuesto” y muchas veces “opresor”.

¹¹² BLANCO, Raúl (1999). “Introducción”; en “Por el Derecho a ser Jóvenes. Los Pibes Marginados”. Editorial Cuadernos de Caleuche. La Plata.

¹¹³ RODRIGUEZ RABANAL, César (1991) “Cicatrices de la Pobreza”. Editorial Nueva Sociedad. Pág. 31

¹¹⁴ RUBIOLLO, Eugenio (1998). “Juventud: Perfiles Psicológicos de los Nuevos Actores Sociales. Un Enfoque Psicosocial” en “La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes”. Editorial Eudeba

¹¹⁵ RODRIGUEZ RABANAL, César (1991). Op. Cit. Pág. 31 y 170.

- Situación Familiar

Al indagar acerca de las familias de éstos chicos, dentro de la diversidad de situaciones, se presentan casos donde solo está presente uno de los progenitores (por lo general la madre), quien además debe sustentar la casa. Tal como plantea la psicopedagoga de la institución: *“Familias donde no está presente ni la madre ni el padre y se hace cargo algún familiar”*. Y familias que podrían considerarse “estructuradas”, pero sumamente violentas *“(…) mujeres sumisas y hombres violentos”*.

En su gran mayoría son familias de nivel económico bajo; que subsisten de changas y planes sociales. Esto marcado por un nivel educativo deficiente, con restringidas posibilidades laborales estables. Proviene de barrios periféricos, de casas precarias, marcando una línea más de exclusión... la espacial.

Una situación bastante frecuente, resulta ser la de mujeres solas con un importante número de hijos, que se enfrentan a la disyuntiva de cuidar de ellos o salir a trabajar para poder mantenerlos. Los dos caminos resultan antagónicos, no encontrando otra salida que la institucionalización de algunos (o todos) ellos.

También surgen casos de madres que institucionalizan a sus hijos pero cuidan hijos de nuevas parejas; sin dejar de pensar en formar una nueva familia, cuando no surge un (demasiado frecuente) embarazo no deseado.

Tal como plantea el Director y Psicólogo de estos hogares...

Son familias marcadas por la desintegración, que no sienten ser el continente necesario para el desarrollo de sus hijos, derivando su responsabilidad a las instituciones, a veces conscientemente y muchas otras por no encontrar salida posible, y guardar sólo el anhelo de “una vida mejor para sus hijos”. *“Muchas veces tiene que ver con sentimientos de culpa o creer que “yo no voy a poder hacer nada, mejor que esté en la institución que van a poder ser mejores” sin valorar la situación afectiva, y el daño que eso genera. Y hay otros casos de nenes con madres discapacitadas, que también tienen que pensar que cuando egresen quizás tengan la responsabilidad de tener que hacerse cargo de la madre (...)”*.

Además, la psicopedagoga de los hogares marca cierta inmadurez en muchos padres, representándolo con un ejemplo elocuente de lo ocurrido con uno de los chicos *“(…) fue el caso de uno de los chicos que cumplía años y quería a toda costa que viniera su familia. La mamá era de Balcarce y como no tenía para trasladarse se le paga el pasaje, lo mira un ratito al nene que estaba jugando al fútbol y se va a caminar. Al rato, cuando vuelve, ya había soplado las velitas y venía a buscar la plata para irse. No estuvo con su hijo en su cumpleaños y el nene, por supuesto, lo reclamó... le estaba reclamando lo que le correspondía “Mamá pero no soplamos las velitas... yo quería que estuvieras en mi cumpleaños...”. La mamá se puso a llorar (...) fijate lo infantil de ésta señora que no podía ni siquiera ver la necesidad de su hijo...”*

Este conjunto de experiencias va a definir una determinada posición en el espacio social, generando particulares percepciones y representaciones que se ven plasmadas en prácticas (hábitus); las que al acumularse determinan una praxis marcada por lo que los sujetos aprehenden, viven y construyen permanentemente en el mundo social¹¹⁶. En éstas familias no dejan de comprobarse reiteradas y múltiples situaciones de exclusión: espacial, laboral, educacional... AFECTIVA. Y si es

¹¹⁶ PONCE, Geraldine (2002). “Hacia una Redefinición de la Relación entre las Instituciones y los Sectores Populares”, en “Trabajo Social de Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales”. Editorial Espacio. Bs. As.

fundamentalmente en nombre de valores, o de representaciones del mundo, que estas poblaciones acaban por ser excluidas por otros debido al hecho de que sus ideas o modos de vida son inadmisibles; esto los deja en un lugar de, prácticamente, inexistencia y desconsideración.

- Jóvenes no tan jóvenes

Ligado a las puntuaciones precedentes, se analizará que sienten y como viven su cotidianeidad estos jóvenes que han quedado a merced de la institución con la esperanza de alcanzar un mayor bienestar.

Ante todo, y considerando, que el grupo analizado se inscribe dentro de la “socialmente” definida categoría etárea de la “juventud”; lo que implica tener en cuenta la multiplicidad de situaciones sociales en que ésta etapa de la vida se desenvuelve, condicionando las distintas maneras de ser joven. Esto no está solo vinculado a los cambios históricos, sino también a una nueva consideración de “juventud” que traspasa la categorización etárea incorporando la diferenciación social y cultural; estableciendo que la misma “*depende de una moratoria, un espacio de posibilidades abierto a ciertos sectores sociales y determinados períodos históricos*”¹¹⁷. Es decir que, la juventud culminaría cuando se asumen responsabilidades centradas en formar el propio hogar, tener hijos, vivir del propio trabajo.

Ahora, si bien se pone de manifiesto esto, es necesario plantear que la condición de juventud presenta diferencias relativas a las desigualdades sociales, respecto a la idea de “moratoria”. Así, mientras que los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidades de estudiar, de postergar su ingreso a la vida adulta, de disfrutar de un período de menor exigencia; por otro lado, los sectores populares encuentran limitadas las posibilidades de acceder a esa moratoria social, debiendo ingresar tempranamente al mundo del trabajo, soliendo contraer a menor edad obligaciones familiares

También es importante destacar que más allá de ser la juventud una condición constituida por la cultura, tiene a la vez una base material: la edad; haciendo referencia no sólo a la edad biológica, sino también a la edad procesada por la historia y la cultura, dando lugar a las “generaciones”, aludiendo a la época en que cada individuo se socializa. Así para el joven el mundo se presenta nuevo, abierto a las propias experiencias, la esperanza, un espectro de opciones por descubrir... la muerte esta lejos, es inverosímil, pertenece al mundo de las generaciones precedentes¹¹⁸.

Al analizar estas concepciones en el presente caso, quedan en evidencia las diferencias que plantean la clase y la posición en el espacio social; siendo un punto importante, el tema de la “muerte” (como punto previo que marca la adopción de una postura frente al mundo). Puede observarse que en sentido opuesto a lo generalmente percibido como “lejano”, los jóvenes de los grupos analizados muestran un sentimiento de proximidad hacia la misma. La muerte es una posibilidad dentro de un futuro impensado. Esta falta de proyección, entre otras cosas, se vincula a un marcado sentimiento de existencia única y concreta del presente inmediato y efímero.

E: -¿Cómo se imaginan el futuro?

*-“Cuando pase que pase. Tiene que pasar lo que tiene que pasar. Eso se ve en el momento...”
(Joven del Hogar Beruti -17 años-)*

¹¹⁷ MARGULIS, Mario (1996) “La Juventud es más que una Palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud”. Editorial Biblos. Bs. As. Pág. 15

¹¹⁸ MARGULIS, Mario (1996) “La Juventud es más que una Palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud”. Editorial Biblos. Bs. As. Pág. 15

-*"Si no me muero..." (Una de las jóvenes del Hogar La Ilusión -20 años-)*

- *No... algo... no sé...algo. No no. No pensamos en eso. Ba! No sé (joven del Hogar Beruti -17 años-)*

Como afirma la asistente social...

"Lo que pasa es que nadie se puede proyectar más allá de mañana. Es decir, hoy y mañana por ahí saben lo que van a hacer. No les importa nada, hoy están acá... mañana si tienen que estar en la calle no importa. Es como que no vislumbran nada..."

Por otro lado, la "moratoria" de éstos jóvenes se ve definida por su estadía en la institución, que hasta los 21 años les brinda la contención y protección "necesaria". Más allá de que muchas veces existen resistencias al tener que acatar ciertas normas de convivencia, se prefiere eso antes que perder cierta "comodidad" en su vida.

E:¿Les gusta estar en Apand?

-*Si... estamos tranquilos. Después los sábados salimos a bailar y nos hemos mamado acá. Ponele, un sábado a la noche vamos al matinee y compramos un par de vinos nada mas. A veces como no nos dejan bailar de noche nos escapamos por la ventana., o por ahí decimos que tenemos un cumpleaños de 15 y nos vamos a bailar a la noche. (Joven del Hogar Beruti -17 años-)*

-*"Yo me quiero quedar acá hasta los 21. Me gusta. Me llevaba mal con mi familia y por eso estoy acá..." (Una de las jóvenes del Hogar La Ilusión -16 años-)*

Según el psicólogo y Director de los hogares...

"Esta postura de no querer aceptar algunos límites se da más en las chicas. Los varones por ahí aceptan más algunas sanciones, o perder la libertad de salir de noche u otras cosas, pero están más aferrados a lo que Apand les da. Creo que ahí está el conflicto: entre lo que Apand les da (que les permite tomar una postura relativamente cómoda); a tener que salir a pelearla".

Muchas veces, principalmente en las chicas, ciertas situaciones comienzan a tornarse insoportables generándose fugas de la institución "(...) situaciones que, en cierta manera, los obliga a irse... porque no pueden asimilar las normas de acá y ellos pretenden tener una cierta libertad; que se les acaba con la primer necesidad... la primer sensación de "hambre"... entonces caen en otras circunstancias que se complica (...)."

Claramente se evidencia que la condición de juventud de estos chicos presenta, además, diferencias entre varones y mujeres.

Uno de los principales problemas comentados por el Psicólogo y Director de la Institución es el de las chicas "con su revolución hormonal, y ese no saber que quieren en la vida (...)". Salen con chicos muchos más grandes y sufren embarazos no deseados que complican más su situación. "Una de las chicas que se fue, tiene 13 años y está embarazada. Esa chica se fugo y ahora vino la prima a contarnos (...). Ante los casos de fuga no podemos hacer mucho. Hay que ver las variables que intervienen en la fuga. Algunas veces las puedes reincorporar y pasa; otras veces te lo impone tribunales si los encuentran; pero después vas perdiendo autoridad ante cualquier límite y se va desbordando todo. Es muy difícil establecer los límites y que ellos los respeten".

Este no es un conflicto menor. Para la institución: porque las chicas que quedan embarazadas no pueden continuar en la misma, perdiendo mucha de la contención que se les presta; pero queda demostrado también, que vinculado a su edad y situación, para las jóvenes la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, y sobre todo en los sectores populares, donde el modo de realización de las mujeres (o su único medio de subsistencia) pasa por estar en pareja y ser madres.

- Y otros problemas también...

Los conflictos aparecen día a día. Como Institución de puertas abiertas y un régimen de convivencia que intenta ser semejante al de cualquier hogar, la puesta de límites y mantener la autoridad resulta ser una tarea ardua y desgastante; frente a estos grupos de chicos que parecieran "incontrolables" cuando, la mayoría de las veces, no hacen más que comportarse como cualquier adolescente.

El equipo técnico-profesional reconoce que es necesario llevar a cabo ciertos "ajustes" y "reorganización" en la forma de trabajo; esto implica equipo, tíos y chicos.

"Estamos formando las bases, porque si la base no está firme se viene todo abajo. Porque el chico así no te quiere... no tienen límites claros... una tía dice una cosa y otra otra, entonces bueno...hay que armar todo otra vez de cero".(Asistente Social)

El tema de los "tíos" requiere una atención especial. Ellos como principal continente de los chicos necesitan un apoyo importante desde el equipo técnico, no solo por lo desgastante de su tarea, sino para lograr tener unidad de criterio frente a los chicos que lo necesitan más que nunca en ésta etapa. *"No es fácil y tampoco hay alguna capacitación. Además a ellos hay que contenerlos también, porque están solos con los chicos (...). Tampoco se los puede retar porque ellos tampoco saben como se tienen que manejar. Están toda la semana con los chicos y después hay tíos de fines de semana.(Asistente Social).*

"Antes eran matrimonios, entonces descansaban, tenían otra mirada, se ponían a hablar entre ellos; pero últimamente quedo una persona sola que se satura, porque son demasiados problemas, entonces estamos viendo como se puede modificar eso (...) surgió la idea de hacer 12 horas y 12 horas, pero también son cambios... y los tíos se van cambiando y van perdiendo como una cierta plasticidad, porque trabajan con muchas frustraciones, a veces faltas de respeto, de consideración" (Psicólogo)

Ante ésta problemática sería importante considerar con más detenimiento como se realiza la selección de los tíos en los hogares. Por el momento los requisitos no son muchos, y como es un trabajo con características particulares, no son demasiados los que disputan el puesto. Sin embargo para los menores, el vínculo con los tíos resulta esencial para su desenvolvimiento diario *"(...) los tíos que mejor respondieron, es cuando se estableció un buen vínculo con los chicos".(Psicólogo)*

Los chicos, por su parte, saben que existen límites y que se deben respetar. Continuamente ponen a prueba a sus mayores, y como todo adolescente, no pueden evitar presentar rebeldía frente algunas cuestiones. Muchas veces no se sienten comprendidos ni escuchados.

E: ¿Con quien tienen mayor confianza dentro de Apand?

-No hablamos mucho

-Nosotros ni vamos para allá. Vamos cuando necesitamos algo, sino no, ni a palos (Jóvenes del Hogar Beruti refiriéndose a la sede de Apand –su hogar se encuentra a unas cuadras de ahí -17 años-)

-Después también... si tomás cerveza empiezan “y quien tomó... y los que tomaron adentro...” viste... cosas así las exageran... ya te dicen que estás borracho, te dicen cualquier cosa... Después también empezaron con que “no se puede fumar” y ahora sí. Acá fuman la mayoría.

Es una lucha diaria tratar de mantener la armonía. Las reglas no convencen, pero el orden es necesario. Otro problema reciente que preocupa mucho a los profesionales es la drogadicción y el surgimiento de robos internos para conseguir dinero que les permita consumir. *“(...)antes la droga estaba afuera ahora hay chicos con este problema (...) el barrio tampoco ayuda mucho porque acá se consigue muy fácil (...) también hay un chico acá en la cocina que podría llegar a... no sé si venderla pero sí socializarla. Hay que tener constantemente una mirada con respecto a los chicos que se van descontrolando y van perdiendo la posibilidad de diálogo y contención de la tía y se van haciendo grupitos entre ellos, sociedades, y ahí no podes ya entrar...”(Psicólogo).*

Es válida la preocupación. Manejan el tema mediante diálogos personales con los chicos, o acudiendo a instituciones especializadas en la temática. Los chicos reconocen haberse “fumado” alguna vez, pero ven como “exageradas” las reacciones de algunos mayores.

Hay que reconocer que ésta es una problemática de la sociedad en general, y muchas veces da la sensación que los chicos hasta en éstos temas, se ven tratados “diferentes”. El estigma de ser un internado frente a otros grupos de jóvenes los señala como “chicos-problema”, y esto mismo que los distancia del resto de la sociedad, los liga fuertemente entre ellos al compartir experiencias, sentimientos, anhelos y fracasos comunes. *-“Pero no somos barbero barbero. A veces en Chocolate como ahí van un par de Alvarado y nosotros somos de Aldosivi nos agarramos, pero nosotros no los buscamos. Muy pocas veces nos peleamos. No venimos tarde, a la una, una y media”.(Joven del Hogar Beruti -17 años-)*

Como en todos los hogares, existen los problemas, pero también disposición para afrontarlos y salir adelante. El diálogo y el estrechar vínculos pareciera ser uno de los mejores caminos cuando, “afecto, contención y orientación de un rumbo” es lo que se pide a gritos sordos.

- Si de Educación hablamos....

Durante su paso por la institución se trata que los jóvenes adquieran las herramientas necesarias para defenderse en la vida. Siendo la prioridad la finalización de los estudios secundarios, como mínimo, y en segundo lugar la capacitación en algún oficio. Sin embargo se evidencian inconvenientes, cuando se conoce la situación escolar de los jóvenes: la mayoría se encuentra desfasada en el nivel escolar de acuerdo a la edad que tiene; y con la intención de lograr la finalización dentro de un tiempo prudente, varios de los jóvenes asisten a escuelas nocturnas de adultos para finalizar sus estudios primarios. No siendo los establecimientos más adecuados para la formación de un joven, que ya de por sí vive una realidad “no común” para el resto de la sociedad.

“(...)No ocurre con todos esto; por ejemplo hay dos que están completando el bachillerato de adultos a la noche, pero Bachillerato ya... que es otra cosa. Te aclaro; hay cinco que van a la noche, pero en realidad están completando tercer ciclo; y después tenemos chicos que están en Polimodal con orientación en Educación Física, otra chica que está haciendo también Bachillerato turno tarde, y después tenemos chicos en EGB”(Psicopedagoga).

“A algunos chicos que vienen desfasados en la escuela, se los trata de reubicar en la escuela profesional para que aprendan un oficio que les pueda servir como salida afuera. Al que viene más o menos, o tiene otra expectativa, se lo apoya para que termine el secundario. Así por lo menos tiene el secundario para ingresar a cualquier trabajo”(Psicólogo).

Más allá de que los chicos asisten a diferentes escuelas, esta situación requiere replanteos en base a los objetivos que se buscan a través de la escolarización; ya que muchas veces en el apuro por lograr la adquisición de un certificado de finalización de estudios, se pierde de vista la calidad de la preparación que se les está otorgando, y de ésta forma, se dificulta cada vez más el apostar por una vida diferente. Esto claramente lo manifiesta el Director de los hogares, al comentar que muchos de los chicos se encuentra desfasado en sus estudios (generalmente no por falta de capacidad, sino por las situaciones familiares que les ha tocado vivir), y el hecho de que menores tengan que asistir a un primario de adultos *“es muy complicado”*, considerando este hecho como un problema grave. *“Y es que, sin educación no existe libertad... y sin libertad... es dudoso, cuando no imposible, el logro de la autodeterminación”*.

Llegado éste punto de caracterización general de los Hogares, es tiempo de comenzar a desarrollar la última variable a observar en la temática: El Uso del Tiempo Libre. Veremos como se presenta en su vida diaria, siendo que el tiempo de escolarización es el único tiempo obligadamente ocupado de éstos chicos.

El tiempo y sus fracciones

Al abordar el caso, fue imprescindible indagar respecto a la estructuración del tiempo de éstos chicos, sobre todo, como utilizaban el tiempo restante una vez culminada su única actividad obligatoria, la escolar.

Al tratarse de una institución total que cuenta con escuela de recreación y deporte, un parque para estar en contacto con la naturaleza y escuela profesional, entre otras dependencias; se tenía la convicción de que, en cierta forma, el tiempo libre se encontraría *“programado”*.

Mediante las entrevistas se comprobó que, para el caso de los hogares juveniles, no era así. *“Estos chicos necesitan ocupar el tiempo libre. La escuela de deporte y recreación es para chicos de afuera, es abierta... los juveniles no tienen nada, no tienen nada. La idea es que no estén acá. Como ellos viven acá, la idea es que la recreación la hagan afuera” (Asistente Social).*

El sistema funciona de la siguiente manera: las actividades que se realizan durante el tiempo libre son por lo general de libre elección de los chicos. A través de sus demandas, Apand, mediante su equipo técnico-profesional: asistente, psicólogo y psicopedagoga, se contactan con centros, clubes y diferentes organismos de la ciudad, donde los chicos pueden asistir para llevar a cabo diferentes prácticas deportivas, artísticas, de manualidades, etc.

No obstante esto, nuevamente surgen inconvenientes. *“Respecto a actividades como danza, pintura, etc.; se los lleva a otro lado; pero muy pocos, por ejemplo, se involucran con algún deporte. Los hemos llevado a fútbol, al Emder para que pudieran hacer deportes, y no. No son constantes para estas cosas. Después sino te dicen “no, yo quiero jugar” y los llevas a cualquier división de fútbol y tienen que entrenar, tienen que respetar los límites de que no va a jugar el que no entrena, y todas esas cosas, y por ahí se terminan enculando y empiezan con “no voy”, no tienen continuidad (...) Y de las chicas muy pocas hacen deportes. Había un par que hacía danza árabe y ahora no siguieron, se rateaban para ver a los novios, etc. etc.” (Psicólogo)*

Según la Psicopedagoga...

“Muchos van a la escuela de oficio pero no la eligieron, muchos no la eligieron (...) hay otros que sí, que por ejemplo hacen un curso de cocina pero también está el problema de que son cursos muy caros de mantener, y acá hay chicos que su nivel intelectual no es muy alto”.

Claramente saltan a la vista cuestiones características de la situación vivida por éstos chicos. El equipo de profesionales pone de manifiesto la necesidad de ocupación de un tiempo vacío e improductivo por un lado, pero pareciera que la metodología adoptada no diera los frutos esperados. Sucede que existen cuestiones de fondo que le dan un matiz especial al uso del tiempo. Pareciera ser que nada les queda bien, que no se conforman, que no valoran... nuevamente, sus valores parecen no corresponder a los de la sociedad que los encierra.

Siguiendo al Psicólogo...

“Es una cosa relacionada con la comunicación y la responsabilidad, que siempre han sido un problema acá adentro. Por ejemplo; a ellos se les ofrece un curso de computación, y Apand va y se lo paga. Eso en respuesta a una demanda, pero a veces lo terminan y a veces no lo terminan, no lo valoran. Ellos piden pero nunca vas a encontrar un compromiso de su parte. No son todos así, pero la gran mayoría sí”.

“Uno a veces, si está a cargo de ellos, tiene que exigirles un poco porque es “que me hagan” “que me consigan” “que me den” “porque ustedes tienen la obligación”; y no es así. Es un ida y vuelta; es una obligación también” (Psicopedagoga)

Sin embargo, podría decirse que estos jóvenes no son más que víctimas de un sistema que les cierra una y otras vez las puertas. Los directivos y equipo técnico de la institución buscan como objetivo prioritario de las actividades lograr la INTEGRACION de los chicos a otros grupos del contexto social. A veces se logra, y muchas otras solo se auto-excluyen y apartan ante los “otros”, a los que ven como diferentes y ajenos. Sin duda tiene que ver con la sensación de pertenecer a subculturas diferentes, entendidas como sistemas de significación compartidos por actores individuales y grupales, que plantean un sentimiento de otredad frente a subculturas a las cuales no se pertenece, más allá de compartir los grandes códigos¹¹⁹.

“Aún cuando el desempleo y la crisis proporcionan tiempo libre a jóvenes de clases populares, ello no conduce a la moratoria social, por el contrario, se arriba a una condición no deseada, a un tiempo libre que se constituye a través de la frustración y la desdicha. El tiempo libre es también un atributo de la vida social, es tiempo social, vinculado con el tiempo de trabajo o de estudio por ritmos y rituales que les otorgan permisividad y legitimidad. El tiempo libre que emerge del paro forzoso está cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento”¹²⁰.

No existe solución única para lograr los resultados deseados, pero sí es necesario centrar la atención en la observación y análisis de la situación real vivida por éstos jóvenes. Considerando su posición y cotidianeidad dentro de una estructura social, que no reconoce sus valores por no corresponder con los parámetros “normales” en varias esferas. Este alejamiento de las

¹¹⁹ MARGULIS, Mario y Otros (1994). “La Cultura de la Noche. La vida Nocturna de los Jóvenes en Buenos Aires”. Editorial Espasa Hoy.

¹²⁰ MARGULIS, Mario (1996). Op.Cit. Pág. 18

representaciones colectivas, delimita un universo simbólico reducido a su círculo que resulta necesario comprender antes de actuar.

E: *¿Que hacen a lo largo de un día normal?*

- *Nos levantamos, hacemos las camas como siempre. Bueno yo que sé... jugamos a la pelota... estamos todo el día boludeando. Acá el único que trabaja es acá el pibe (señala a otro de los chicos) después todos los otros somos larva, no hacemos nada en todo el día. (Joven del Hogar Beruti - 17 años-)*

- *Nada (risas)(Chicas del Hogar la Ilusión)*

- *Yo me levanto, desayuno, hago mis cosas, voy a la escuela y de la escuela me vengo para acá. (Una de las Jóvenes del Hogar la Ilusión -20 años-)*

- *En el día nada. No hago nada porque como no tengo nada que hacer, no hago nada (otra de las Jóvenes -16 años-)*

- *Yo me levanto a las 8 de la mañana, trabajo hasta las 4 acá, salgo, me baño, me voy allá un rato con las chicas (señalando el hogar de al lado); y lunes y martes voy a un curso de electricidad. Y bueno... los sábados así, salgo hasta las 12 porque voy a bailar. (Joven Hogar Francia -18 años-)*

- *Yo trabajo con el también. Pero no en electricidad. Trabajamos en la parte de mantenimiento y hacemos de todo un poco. Hacemos cosas de pintor, de albañil... en lo que te piden ayudar lo hacemos (Joven de Hogar Francia -17 años-)*

Aquí puede notarse como la mayoría considera que gran parte de su tiempo es "perdido" haciendo "nada". Más allá de que ciertas expresiones como las risas y chistes entre ellos, dejan traslucir un dejo de inutilidad que los invade cuando se dan cuenta que durante gran parte de su tiempo no hacen nada. Por el contrario, aquellos que trabajan, es lo primero que destacan como actividad en su día cotidiano, realzando la importancia que reviste el ocuparse en algo aunque no sea totalmente de su agrado.

E: *¿Vos trabajas? ¿Que haces? (pregunta dirigida a uno de los jóvenes del Hogar Beruti -17 años-)*

- *Nada... le doy de comer a los chanchos, a las gallinas. Es un lugar como esto pero más grande (indicando el terreno donde se encuentra el hogar). Tiene una cancha de fútbol. Parque Peña.*

E: *¿Vas temprano?*

- *Si, de 8 a 12. A la mañana nada más.*

E: *¿Recibís un sueldo por el trabajo?*

- *Si. Bá! Es de Apand eso. Lo agarre porque sino a la mañana iba a estar todo el día al pedo... no sé...*

E: *¿Te gusta?*

- *Más o menos... es para hacer algo...*

EXCLUSIÓN SOCIAL Y USOS DEL TIEMPO LIBRE.
Aproximación Teórico-Empírica para la Discusión de su Vínculo

De los chicos entrevistados, (15 en total) solo 6 trabajan, todos varones, y 4 de ellos lo hacen en dependencias de Apand. Es norma de la institución que aquellos que trabajan dejen la mitad de su sueldo en la misma, conformándose una especie de “caja de ahorro” para el día en que egresen. La gran mayoría trabaja en negro formando parte, una vez más, de la cultura de los excluidos, de lo aleatorio y de una vida al día.

E: ¿Los fines de semana que hacen?

-A la noche vamos a bailar y en el día jugamos a la pelota o escuchamos música... la cumbia. En tele miramos fútbol... la tía nos quiere matar. (Joven del Hogar Beruti -17 años-)

-Los domingos a veces vamos a la cancha. En la semana al ciber (Joven Hogar Beruti -17 años-)

-Nosotros, los más grandes, salimos a los matinée hasta las 12, que nos dejan salir. Y después vamos a la plaza, o vamos al centro todos juntos con los más chiquitos y caminamos...(Joven Hogar Francia -18 años-)

-Nosotros estamos en “líderes” de 6.30 a 7.30 pm. Hay fútbol, básquet, voley, de todo...nosotros tenemos que ayudar. Ahora el sábado y domingo tenemos un torneo de chicos.(Joven Hogar Francia -18 años-)

Ante ésta pregunta los varones expresaron varias actividades, no así las mujeres, quienes se mantuvieron en silencio, y lo único que dijeron fue que no les gusta salir a bailar. Uno de los chicos hizo referencia a su pertenencia a “líderes”, haciendo alusión a la “Escuela de Líderes” (perteneciente a Apand) donde pueden asistir los jóvenes que ya no pueden practicar deportes por superar la edad límite, impartíendoseles conocimientos básicos para el manejo de grupos, y así poder oficiar de auxiliares de los profesores de educación física que trabajan en la escuela de deportes y recreación.

E: ¿Si pudieran elegir libremente actividades para hacer, cuáles serían?

- No... no sé.... Ya estamos acostumbrados a estar así (joven de Hogar Beruti -17 años).

-Además que vas a decir “jugar a la pelota a la mañana”. No hay pelota a la mañana, está a la tarde, y nosotros a la tarde tenemos que ir al colegio (Otro de los jóvenes del Hogar Beruti -17 años-)

-Yo... no sé... algún curso de algo. De camarera, o algo así.(Una de las jóvenes del Hogar La Ilusión -16 años-)

-A mi...que me gusta hacer o que me gustaría hacer... No hago nada en realidad. Voy a hacer deporte, los miércoles y viernes. Yo quiero hacer cursos, pero no hacemos. No nos averiguan nada. (Otra de las jóvenes -16 años-)

- Yo pregunté y me dijeron que sí.

- Si, a mi también me dijeron que sí; pero yo le pregunte a la asistente hace rrrrrrato desde que entre y nunca me lo averiguó. Yo quería hacer cursos de pintura o algo de eso, porque mi abuela pinta en madera y en tela

-¿Te acordás que hacíamos pintura en madera acá?

-Si. No vino nunca más

De estas afirmaciones se desprende, nuevamente, el sentimiento de impotencia que expresa el equipo de profesionales. Sienten que su destino ya está marcado a fuego y es casi imposible revertirlo, a no ser que "otros" los ayuden... *"Sienten que por ellos mismos no pueden lograr nada... eso es lo que hay que cambiar. Es todo lo que reciben, nunca lo logran; y tienen que tener metas ellos... no se las podemos poner nosotros. Ellos son los dueños de su vida... acá están de paso... y cuesta que lo entiendan"* (Asistente Social).

La falta de continuidad se nota constantemente en las actividades que emprenden. Mucha veces porque no es algo que eligieron por ellos mismos (como algunos cursos que realizan en la escuela profesional como medio para tener alguna herramienta más frente "al afuera"), y otras por cansancio, aburrimiento y, según los profesionales; falta de compromiso y responsabilidad. Valores que no les fueron inculcados, costando revertir la situación.

E: ¿Alguien asiste o asistió a algún curso de la escuela profesional de Apand?

- No (2 de los chicos)

-Yo fui. Fui 2 años a hacer carpintería y después deje (uno de los jóvenes del Hogar Beruti -17 años-)

-No. Yo iba a empezar algún curso de peluquería... pero no sé... para andar haciendo algo...(Joven Hogar La ilusión -16 años-)

E:¿Cuál es el motivo por el cual no siguieron?

-Porque ya terminamos (Joven Hogar Beruti -17 años-)

-Hacíamos un montón de cosas que ya terminaron... también te cansa

También debe considerarse que es lógico en personas que se sienten "estigmatizadas"; oscilar en el apoyo, las identificaciones y la participación que tiene entre sus pares. Como plantea Goffman¹²¹, existen ciclos de afiliación mediante los cuales llegan a aceptar las oportunidades para una participación endogrupal, o rechazarlas después de haberlas aceptado. El rasgo central de la situación del estigmatizado, está referido a la "aceptación", y por miedo a la falta de esta es (hasta reconocido por el equipo técnico) que muchos de los chicos, cuando pueden, niegan su pertenencia a Apand.

La exclusión social atraviesa todos los aspectos de su vida. Excluido de una de las esferas de lo social, el actor rompe los lazos que lo retenían cerca de los otros actores, pero también cerca de las representaciones que les eran comunes. Sus prácticas lo manifiestan cuando dejan traslucir un profundo sentimiento de imposibilidad de revertir su situación. Con vivir "libremente" el hoy sin perspectivas de futuro, por creer que no existe esfuerzo personal suficiente que genere su movilidad en esta sociedad que continuamente los señala como incapaces. La frustración llega a colmarlos y lentamente los paraliza.

E:¿Cómo se ven en el futuro? ¿Que les gustaría hacer?

¹²¹ GOFFMAN, Irving (2003). "Estigma. La Identidad Deteriorada". Amorrortu Editores. Bs.As.

-Actor.

E:¿No asistís a alguna escuela de teatro?

-Iba a empezar, pero nunca más me dijeron. Me decían si si, no se que... que esto y lo otro y nunca mas...me dejaron re colgado. Yo no soy así de insistir insistir. A mi me dicen que no y ya fue. Soy fácil de rendir (Joven Hogar Beruti -17 años-).

Ante ésta cotidianeidad, el día que obligatoriamente deben dejar la institución es crítico. La mayoría de los chicos no piensan en eso (o eligen no hacerlo hasta que inevitablemente llegue el día). La desocialización global que viven en el "afuera", muchas veces puede ser acompañada de una resocialización dentro de un grupo restringido. Pero si bien estos grupos llegan a recomponer las solidaridades internas, existen dificultades de composición de la solidaridad como lazo social global. El equipo técnico habla sobre el tema:

E:¿Qué pasa al momento en que deben dejar la institución?

-"Los que no tienen un plan de decir "bueno, egreso con estas metas", y las van cumpliendo con una situación laboral digamos más o menos estable, el irse... es un dolor" (Psicólogo)

-"Depende los egresos. Hay egresos que han sido buenos, con familias sustitutas, donde los chicos están muy bien (...) hay otros casos donde vuelven al núcleo familiar, a veces no del todo bien porque sigue una problemática familiar que a veces los mismos padres no quieren afrontar. Uno les ofrece ayuda y demás y no quieren afrontar ese tipo de tratamiento".(Psicopedagoga)

-"Y bueno, lo ideal es que se reinserten (...) acá vienen chicas con sus bebés, que han formado una pareja, que están trabajando, que han salido adelante... y otras que no, evidentemente están en la calle, se prostituyen, o tienen droga y venden... que es lo más fácil para ellas". (Asistente Social)

El día que los chicos egresan no se realiza un seguimiento formal de su destino. La mayoría de las veces siguen yendo a la institución para comentarles a los profesionales como continúa su vida, como se sienten o si necesitan algo. ¿Se habrán logrado los objetivos de la institución?; ese/a chico/a desamparado de su núcleo primario, ¿habrá conseguido afrontar construir su propia vida en un "afuera" que muchas veces resultó ajeno? La retroalimentación formal debería ser una herramienta fundamental para ir detectando los puntos fuertes y las deficiencias en el accionar institucional; y de ésta forma poder mejorar la metodología de trabajo conjunto. Teniendo en cuenta sobre todo, que las problemáticas descritas se dan en "jóvenes", marcando su etapa de internalización de valores y prácticas, relevantes para su socialización y para su futuro rol de adultos.

Lostaló¹²² plantea que el trabajo grupal, cuando es sustitutivo del de crianza, obliga a un gran compromiso personal y coloca al técnico en relación horizontal con los menores, lo que lo lleva a absorber y analizar los mensajes que recibe, y responder en función de ello.

Ante todo, para evitar que se produzcan sensaciones de desaliento entre el personal, es conveniente plantearse desde el comienzo que es lo que se pretende de los menores en las instituciones. Es necesario considerar que si se busca formar hombres que "produzcan" en un país que no tiene capacidad de absorción para la fuerza productiva (dejando en un segundo plano el interés por

¹²² DOMINGUEZ LOSTALÓ, Juan Carlos (1999). "Por el Derecho a ser Joven. Los Pibes Marginados". Editorial Cuadernos de Caleuche.

el correcto funcionamiento de la constitución de su aparato psíquico, su forma de asimilar y sintetizar sus emociones, comportamientos, etc.), significará dejarlos en una situación de fragilidad y de vulnerabilidad tal, que volverán a estar “al margen”.

La recuperación de cada menor constituye una fuerza potencial y una energía para el país que no puede ser desechada si hay aspiraciones claras de producir modificaciones o de lograr la efectiva solución de los problemas a los que nos enfrentamos. El trabajo grupal es, antes que una técnica, la posibilidad de volver a lo más esencial de nuestra conformación como seres humanos. La optimización del nivel de contención de una comunidad es imprescindible para una integración de los programas de minoridad en los programas de desarrollo del país, reconociendo que falta un soporte de representaciones colectivas que dé una imagen clara de las relaciones que ligan, recíprocamente, el individuo a la sociedad. Caso contrario, surgen reagrupamientos de éstos jóvenes “apartados”, bajo una identidad que los continúa excluyendo, que no tienen fuerzas sino dentro de su estigma, como portadores del estigma.

Esto implica asumir responsabilidades en cada una de las situaciones vulnerables de los menores y encarar la educación como algo que debe impartirse de manera grupal, en pequeños grupos, y en forma permanente, en un diálogo con confrontación de opiniones y concepciones.¹²³ En oposición, se seguirán presentando problemas como los planteados en las páginas precedentes, demostrando que los menores se dan cuenta que el modelo de vida y la modalidad vincular que se trata de imponer no va; expresado en situaciones que parecen reflejar una rebeldía inmotivada de los chicos. En éste contexto, el interés por la calidad del uso del tiempo libre, adquiere un papel preponderante.

¹²³ DOMINGUEZ LOSTALÓ, Juan Carlos (1999). Op. Cit.

CONCLUSIONES FINALES

Es hora de plantear un “modo de cierre”. De presentar las conclusiones a las que se arriba después de éste extenso desarrollo teórico-empírico; sin olvidar que esto más que un final, representa un comienzo, un puntapié inicial, para continuar indagando sobre éste tema. No es tarea sencilla, pero si infalible y es así como se prosigue...

Comenzaba el trabajo preguntándome por la posibilidad de que *en grupos que sufren un cierto apartamiento del centro de la estructura social, es posible generar prácticas dentro de un tiempo donde prime la libertad sobre la necesidad (tiempo autocondicionado, de libre expresión) que permitan implantar el germen del cambio, modificando su actual situación de desvinculaciones sucesivas*. En este sentido, se planteó como objetivo general “realizar un análisis teórico conceptual, basado en las diferentes definiciones y posibles vinculaciones entre las nociones de tiempo libre y exclusión social; aplicando esta interpretación al estudio del caso APAND (Asociación Pro Ayuda a la Niñez Desamparada de la ciudad de Mar del Plata)”.

Así, pasando por la descripción del nacimiento y evolución del fenómeno de Exclusión Social, su definición multidimensional; para posteriormente explicar el Tiempo Libre y su funcionalidad como factor de vinculación social; se arriba al estudio del caso Apand, descubriendo que todo aquello que parecía tan abstracto e impensado está frente a nosotros. Convive a nuestro lado demostrando una y otra vez, que en el trajinar de la vida resulta acertado detenernos a observar nuestro alrededor. Darnos cuenta que “algo no está del todo bien”, y que es posible cambiarlo si de una vez por todas somos capaces de reconocer nuestra responsabilidad frente al rumbo de la historia. “Todos y cada uno” somos responsables y debemos hacernos cargo, si aún conservamos la esperanza de forjar un presente y futuro mejor.

Se asumió que el análisis de la exclusión debe ser realizado desde una perspectiva multidimensional que involucra las alternativas estructural, contextual y subjetiva. La condición de exclusión hace referencia a aquellos individuos que, por haber perdido la participación en una o varias de las formas preponderantes de relación social en el mundo contemporáneo, quedan al margen de las mismas.

Así, presenciamos un nuevo entramado social, que configura nuevas prácticas sociales, y una nueva forma de regular las relaciones y la convivencia social. Proceso por demás conflictivo que al incidir (en el plano de la subjetividad) en las matrices de aprendizaje, deja marcas profundas y abre espacios a crisis de identidad social, sobre la base de que han cambiado también (en el plano de la objetividad) sus condiciones de existencia.

Los espacios de participación se tornan difíciles (cuando no imposibles) de recuperar; haciendo de la exclusión un fenómeno definitivo, estructural. Ante éste panorama, compartiendo lo expresado por Villareal¹²⁴, la población tiende a ser subsumida en: actores minoritarios incluidos en el sistema; espectadores siempre dispuestos a aplaudir, comentar, acompañar; y excluidos crecientes de unas relaciones restrictivas de poder, tener y saber.

Por ningún lado asoma esa reconciliación que se esperaba obtener de la modernización entre integración material (vía redistribución de los beneficios del crecimiento), e integración simbólica (por

¹²⁴ VILLAREAL, Juan (1998). “El Trabajo como Valor Social: Lo Cuantitativo y lo Cualitativo”; en “Integración y Desintegración Social en el Mundo del siglo XXI”. Ed. Espacio.

vía de la política, la educación y los medios de comunicación de masas). Si bien la estructura social se va constituyendo en el plano de la temporalidad, con entradas y salidas de sujetos; el crecimiento del número de excluidos reales y potenciales se constituye en una preocupación de la sociedad en su conjunto. Importante paradoja, cuando no se percibe en la agenda política ni ideológica, nada que conduzca a pensar en un cambio radical que produzca grandes avances en materia de integración social.

Ante éste panorama, la incógnita resultaba ser la función a cumplir por las actividades desarrolladas en el tiempo libre. Si podría, o no, ser un medio para permitir la recuperación de la sociabilidad perdida de estos grupos des-ligados del centro social; ser un espacio propicio para generar nuevas prácticas influyendo en el cambio de la estructura social; o si el uso y apropiación de éste tiempo estaría signado por la inclusión o exclusión simbólica y material de las personas no haciendo más que reproducir su situación.

Se consideró, siguiendo a Munné, que el tiempo de Creación (dentro del tiempo de ocio), sería el más apto para la creación de un nuevo orden social; basándose en la realización de actividades por las que la persona autocondicionadamente produce algo nuevo suyo. Mediante la libre expresión, los sujetos podrían afirmarse individual y socialmente como creadores de algo nuevo, extraño; chocando con la estructura establecida y generando la posibilidad de cambio.

Aquí justamente residiría la potencialidad del tiempo libre como espacio de transformación de la realidad circundante. Sin embargo, el tiempo libre, más allá de ser un tiempo personal de libre expresión, también se inscribe en un tiempo social, que resulta de la necesaria inserción de la persona en la sociedad. Por lo tanto, la estructura social influye fuertemente en la definición de quienes pueden, quienes no, (y de que forma) hacer uso de este tiempo.

Ante esta "potencialidad condicionada" son necesarias políticas que apoyen a tal fin y sin embargo parecen no surgir buenas noticias para todos; ya que si bien las estructuras políticas se ocupan de engendrar la acción colectiva para el logro de metas "colectivamente significantes", quienes definen estas metas son grupos minoritarios que manipulan el poder en el país; obviando las urgencias de la mayor parte poblacional.

La ciudadanía se ve restringida, no sólo por la falta de participación explícita en las decisiones, sino también (y sobretodo) por el padecimiento de un proceso lento, minucioso y sumamente eficaz; de destrucción de las principales bases de autodeterminación y libertad de los sujetos, como son los deficientes niveles educativos, de salud, de seguridad, de formación ciudadana, culturales etc. Así, se limitan las oportunidades de participación a los grupos emergentes de la crisis social argentina, que a pesar de mantener cierto alejamiento del centro de la estructura social, siguen dependiendo de él.

No existe poder que se pueda disputar, cuando se restringe el acceso no sólo al capital económico, sino también al cultural, simbólico y social. Por lo tanto, sin pretender negar su importancia; creo que al hablar de la potencialidad del "tiempo libre" en este camino hacia la transformación de situaciones de exclusión, aparecen ciertas cuestiones de fondo, "estructurales"; que demandan tomar recaudos frente a opiniones demasiado favorables respecto al tema.

No se deja de considerar la importancia que reviste el ocio por su autonomía de base; pero sufre un "recorte de herramientas" en sus usuarios, al no permitir la justa apropiación y utilización del mismo. Esto pudo comprobarse al acercarnos al estudio de caso. El tiempo de mayor autocondicionamiento frente al heterocondicionamiento, requiere de una formación para la libertad, necesita de hombres y mujeres que sean capaces de expresar sus auténticos sentimientos y

necesidades, sumergidos en un sistema que brinde contención a todos sus integrantes para así poder otorgar la posibilidad de construir referencias válidas, que permitan constituir elementos identitarios desde donde sostenerse, pudiendo proyectar un futuro posible.

Giddens plantea que en la producción y reproducción de la sociedad, los agentes sociales tienen como potencialidad (no siempre ejercida) la capacidad transformativa. Pero si bien es cierto que los agentes construyen la realidad social, lo hacen con puntos de vista, intereses y principios definidos por la posición que ocupan en el espacio social. La apropiación del tiempo libre corre la misma suerte, siendo fundamental reconocer las necesidades sentidas por los sujetos; apreciar minuciosamente sus vivencias cotidianas, contextualizándolas, para así poder plantear soluciones plausibles y sinérgicas que permitan dar respuesta a las necesidades materiales, intelectuales y afectivas, vinculadas a una lógica diferente a la actual. Una lógica donde prime el valor del ser humano y se busque con convicción el desarrollo del mismo en toda su plenitud, generando los espacios, y formando verdaderos actores "embriones de autodependencia".

Las políticas sociales actuales responden a un modelo de acumulación, y favorecen su reproducción a través del mantenimiento de las condiciones de vida de los grupos sociales a los que se dirige. La asistencia remite a la idea de ciudadanía asistida, mientras que la inclusión social remite a la idea de ciudadanía emancipada. Es necesario preocuparse en la calidad del tiempo libre, del tiempo de ocio; de aquellos que no encuentran un lugar en el mundo. Que parecen olvidados, ignorados; apartados de todos los grupos.

Pensar en cambios en el tiempo libre o en la cultura, implica pensar en un cambio político. En todo esfuerzo de movilización se trata de romper con la inercia del grupo, es por esto que resulta necesario generar espacios y prácticas donde, haciendo uso de su racionalidad, los jóvenes puedan tomar decisiones responsables, logrando ser "protagonistas". Donde se sientan contenidos y apoyados en su capacidad para decidir sobre su propia vida; brindándoles las herramientas esenciales para conseguir una vida digna... primordialmente basadas en una Educación de calidad.

Esto, teniendo en cuenta que la exclusión para fuera de las instituciones que fijan las normas sociales y los niveles de rendimiento conducen a una ruptura del lazo institucional, iniciándose el círculo vicioso de desvinculaciones sucesivas: El fracaso escolar, rechaza hacia fuera de la escuela, principal lugar de socialización. El fracaso conyugal o familiar, un rechazo hacia fuera de la sociedad doméstica y, finalmente, el fracaso en el acceso al modelo de las representaciones dominantes, contiene potencialmente vectores de exclusión, en tanto multiplica la posibilidad de fracaso en otras esferas por proximidad.

Es importante no buscar sólo el cumplimiento de horas cátedra en instituciones que no se preocupan por el verdadero alcance de objetivos pedagógicos; resultando ser no más que simples "aguantaderos" donde en poco tiempo simplemente se logra obtener un papel firmado como sello certificado de condena a una perpetua situación de vida. Si somos capaces de entender que es, a través de la cultura, como se logra comprender, reproducir o transformar el sistema social; comenzaremos a evitar tamaño descuido representado en ésta gran falencia actual (si es que no presenta un dejo de "propósito"). La gente instruida constituye un capital social invencible.

Quizás esta conclusión no resulte ser demasiado concluyente. Como expresé al principio, no se buscaban soluciones taxativas, sino plantear un pensamiento crítico sobre una realidad que tiende a ser ocultada, disfrazada, a pesar de que se ha convertido en un rasgo estructural de nuestra sociedad.

EXCLUSIÓN SOCIAL Y USOS DEL TIEMPO LIBRE.
Aproximación Teórico-Empírica para la Discusión de su Vínculo

Si se trata de comprender críticamente la realidad es porque aún se cree posible transformarla. Apuesto a eso. De acá en más hay mucho por hacer. Entrego mi simple análisis esperando que sirva para futuros debates, considerándolos fundamentales ante la acción.

En la historia de nuestra América Latina nunca ha sido fácil construir desde los que menos tienen, sin embargo apuesto al desafío, con la firme convicción de que no faltará alguien que se anime a continuarlo; porque como alguna vez dijo Hoppenheim; *“Abdicar a los sueños y las utopías, es abdicar del futuro. Renunciar a la esperanza es fortalecer la anomia y la desintegración social (...) la salud de una sociedad reside en el permiso a la esperanza”*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Bibliografía:

- ALVAREZ, Ester; GARCIA, Sandra; RAY, Estela; TORRES Elsa (2002) "Sida Pediátrico y Trabajo Social"; en "Trabajo Social Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales". Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Editorial Espacio.
- BARBINI, Bernarda. "Prácticas Culturales Juveniles en el ámbito del Turismo. Los Casos de Mar del Plata y Villa Gesell". Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Cs. Sociales. UNMdP.
- BELIFORE WANDERLEY, Mariangela (1996). "Refletindo sobre a noçao de exclusão" en Revista Serviço Social & Sociedade, N° 55. Editorial Cortez. San Pablo, Brasil.
- BLANCO, Raúl (1999). "Introducción"; en "Por el Derecho a ser Jóvenes. Los Pibes Marginados". Editorial Cuadernos de Caleuche. La Plata.
- BOURDIEU, Pierre (1980) "Estructuras, Habitus y Prácticas". París ("Le Sens Pratique". Traducción: Tenti Fanfani)
- BOURDIEU, Pierre (1990). "Espacio Social y Génesis de las Clases", en "Sociología y Cultura". Editorial Grijalbo. México.
- BUSTELO, Eduardo (1998). "Expansión de la Ciudadanía y Construcción Democrática", en "Todos Entren. Propuesta para sociedades incluyentes". Editores: Eduardo Bustelo y Alberto Minujin. Unicef-Editorial Santillana. Bogotá, Colombia.
- CASTEL, Robert (1997). "Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una Crónica del Asalariado". Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- CASTRONOVO, Raquel (1998). "Introducción", en "Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI". Coordinadora: Raquel Castronovo. Universidad Nacional de Lanús-Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- CORREA, Violeta (1998). "Integración o Desintegración Social. La intervención del Trabajo Social en las Políticas Sociales", en "Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI". Coordinadora: Raquel Castronovo. Universidad Nacional de Lanús. Editorial Espacio. Buenos Aires
- DANANI, Claudia (1998). "El Trabajo es un Sueño Eterno: Pensando lo Político de la Integración Social", en "Integración o Desintegración Social en el Mundo del Siglo XXI". Coordinadora: Raquel Castronovo. Universidad Nacional de Lanús-Espacio Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- DE GRAZIA, Sebastián (s/f). "Tiempo, Trabajo y Ocio". Editorial Tecnos S.A. Madrid.
- DOMINGUEZ LOSTALÓ, Juan Carlos (1999). "Por el Derecho a ser Joven. Los Pibes Marginados". Editorial Cuadernos de Caleuche.
- FITOUSSI, Jean-Paul y ROSANVALLON, Pierre (1997). "La Nueva Era de las Desigualdades". Ediciones Manantial. Argentina
- GAMBINA, Julio; CAMPIONE, Daniel (2002). "Los Años de Menem: Cirugía Mayor". Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos C.L
- GARCÍA RAGGIO, Ana María (1998). "Transitando por los Márgenes: Las Transformaciones del trabajo y el Debilitamiento de la Ciudadanía", en "La Crisis del Lazo Social (Durkheim, cien años después)". Compilador: Emilio de Ipola. Editorial.
- GATTINO, Silvia; AQUIN, Nora (1999). "Las Familias de la Nueva Pobreza. Una Lectura Posible desde el Trabajo Social". Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- GOFFMAN, Irving (2003). "Estigma. La Identidad Deteriorada". Amorrortu Editores. Bs.As.

EXCLUSIÓN SOCIAL Y USOS DEL TIEMPO LIBRE.
Aproximación Teórico-Empírica para la Discusión de su Vínculo

- GOLBERT, Laura y KESSLER, Gabriel (s/f). "La Exclusión Social: Un Marco Conceptual para Discutir el Caso Argentino". Editorial Mimeo. Buenos Aires.
- GUTIERREZ, Alicia (1995) "Pierre Bourdieu. Las Prácticas Sociales". Editorial Universitaria. Universidad Nacional de Misiones.
- HOBBSAWM, Eric (1995). "Historia del Siglo XX. 1914-1991". Editorial Crítica Grijalbo. Barcelona.
- JAGUARIBE, Helio (s/f) "Sociedad, Cambio y Sistema Político". Desarrollo político: una investigación en teoría social y política y un estudio del caso latinoamericano". Editorial Paidós.
- KUASÑOSKY, Silvia; SZULIK, Dalia (1996). "Desde los Márgenes de la Juventud"; en "La Juventud es más que una Palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud". Editorial Biblos. Bs. As.
- LASH, Scott; URRY, John (1994). "Economías de Signos y Espacios. Sobre el Capitalismo de la Postorganización". Editores: Amorrortu. Argentina.
- MANTERO, Juan Carlos (2000). "Tiempo Libre y Calidad de Vida Urbana. Aporte a la definición de políticas públicas de espacios recreativos", en Revista Faces. Año 6, N° 7. Fac. De Cs. Sociales. UNMdP
- MARGULIS, Mario y Otros (1994). "La Cultura de la Noche. La vida Nocturna de los Jóvenes en Buenos Aires". Editorial Espasa Hoy
- MARGULIS, Mario (1996) "La Juventud es más que una Palabra. Ensayos sobre Cultura y Juventud". Editorial Biblos. Bs. As.
- MAX NEEF, Manfred (1994). "Desarrollo a Escala Humana". Editorial Icaria. Barcelona
- MENDICOA, Gloria; VENERANDA, Luciana (1999). "Exclusión y Marginación Social. Nuevas Perspectivas para su Estudio". Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- MINUJIN, Alberto y COSENTINO, Estela (1996). "Crisis y Futuro del Estado de Bienestar. Aportes a un Debate", en "Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la Política Social en la Argentina de Fin de Siglo". Editor: Alberto Minujin. UNICEF/ LOSADA. Buenos Aires, Argentina.
- MINUJIN, Alberto (1998). "Vulnerabilidad y Exclusión Social en América Latina"; en "Todos Entran. Propuesta para sociedades incluyentes". Editores: Eduardo Bustelo y Alberto Minujin. UNICEF-Editorial Santillana. Bogotá, Colombia.
- MUNNÉ, Frederic (1980). "Psicosociología del Tiempo Libre. Un Enfoque Crítico". Editorial Trillas. México
- NASCIMENTO, Elimar (1994). "Hipótesis sobre a Nova Exclusao: Dos Excluídos Necessários aos Excluídos Desnecessários".
- OSZLAK, Oscar y O'DONNELL, Guillermo (1974). "Estado y Políticas Estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación", Doc. CEDES/G.E. CLACSO N°4, Buenos Aires.
- PAUGAM, Serge (1999). "Fragilizacao e Ruptura dos Vínculos Sociais: Uma Dimensao Essencial do Processo de Desqualificacao Social", en Revista Servico Social & Sociedade, N° 60. Cortez Editora. San Pablo, Brasil
- PONCE, Geraldine (2002). "Hacia una Redefinición de la Relación entre las Instituciones y los Sectores Populares", en "Trabajo Social de Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales". Editorial Espacio. Bs. As.
- PONTERIO VITALE, Sergio (1991). "Metodología en el Turismo". Editorial Trillas. México
- RODRIGUEZ RABANAL, César (1991). "Cicatrices de la Pobreza". Editorial Nueva Sociedad.
- RUBIOLO, Eugenio (1998). "Juventud: Perfiles Psicológicos de los Nuevos Actores Sociales. Un Enfoque Psicosocial" en "La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización. Opción por los Jóvenes". Editorial Eudeba
- SANTILLAN, Rubén Aroldo (2002). "De la Asistencia a la Promoción Social"; en "Trabajo Social Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales". Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Editorial Espacio

EXCLUSIÓN SOCIAL Y USOS DEL TIEMPO LIBRE.
Aproximación Teórico-Empírica para la Discusión de su Vínculo

- SANTOS, Milton (2000). "Lazer Popular e Geração de Empregos", en "Lazer. Numa Sociedade Globalizada". SESC/WLRA. San Pablo.
- STEWART, Frances (1998). "La Insuficiencia Crónica del Ajuste", en "Todos Entran. Propuesta para Sociedades Incluyentes". Editores: Eduardo Bustelo y Alberto Minujin. UNICEF-Editorial Santillana. Bogotá, Colombia.
- TENTI FANFANI, Emilio (1996). "Cuestiones de Exclusión Social y Política", en "Desigualdad y Exclusión. Desafíos para la Política Social en la Argentina de Fin de Siglo". Editor: Alberto Minujin. UNICEF/ LOSADA. Buenos Aires.
- URIBE ORTEGA, Graciela (2000). "Identidade Cultural, Território e Lazer"; en "Lazer. Numa Sociedade Globalizada". SESC/WLRA. San Pablo.
- VENTURA, María Cristina (2002). "Nuevas Prácticas en Trabajo Social", en "Trabajo Social Hoy. Experiencias de Campo e Intervenciones Profesionales". Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social. Fac. de Cs. Sociales. UBA. Editorial Espacio.
- VILLARREAL, Juan (1996). "La Exclusión Social". FLACSO. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, Argentina.
- VILLAREAL, Juan (1998). "El Trabajo como Valor Social: Lo Cuantitativo y lo Cualitativo"; en "Integración y Desintegración Social en el Mundo del siglo XXI". Ed. Espacio.
- WAICHMAN, Pablo (1993). "Tiempo Libre y Recreación. Un Desafío Pedagógico". Ediciones Pablo Waichman. Argentina
- XIBERRAS, Martine (1993). "As Teorias da Exclusao. Para una construcción do imaginario do desvio". Instituto Piaget. Lisboa, Portugal.

Páginas Web:

- ALVAREZ, María Isabel (2005). "Exclusión Social. Programa Puente". Chile. En
- BARÁIBAR RIVERO, Ximena (2000). "Algunos Aportes para la Discusión sobre Exclusión Social. Instituto Nacional del Menor. División Social. En <http://www.rau.edu.uy/fcs/dts/Ciclobasico/Unidad2/baraibar.pdf>
- CUBILLOS NOVELLA, Andrés Felipe y DE LA OSSA VELÁSQUEZ, Luz Stella (s/f) "Centrar la Política Social en la lucha contra la Pobreza: Ventajas y Desventajas". En <http://www.liceus.com/cgi-bin/ac/pu/la%20pol%20social%20en%20la%20lucha%20contra%20la%20pobreza.pdf>
- <http://www.flacso.cl/flacso/main.php?page=noticia&code=665>
- PIOLA, María Eugenia (1999). "La Exclusión Social en Argentina: Novedades y Perspectivas". En Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788]. N° 45. En <http://www.ub.es/geocrit/sn-45-25.htm>
- "Planteamiento de la Exclusión Social en Familias con Hijos Menores. Primer Informe. Sobre Definiciones, Manifestaciones y Factores de Riesgo" (2001). Proyecto coordinado por Home-Start Internacional para identificar las áreas clave relacionadas con la exclusión social de familias con hijos menores.
- SALAMA, Pierre (2007). Artículo "Argentina Crecimiento Excluyente" en "[La Insignia](http://www.lainsignia.org)". Francia. (www.lainsignia.org)

Ponencias Consultadas:

- CHRISTENSEN, Gloria (1991) "Investigación Exploratoria acerca de los Menores Internados en el Hogar Francisco Scarpatti y de los Grupos Familiares". Trabajo de Investigación radicado en Cátedra de Psicología Clínica".

- DE SOUZA SANTOS, Boaventura (1995). "A Contrucao Multicultural da Igualdad e da Diferencia". Conferencia presentada en el VII Congreso Brasileño de Sociología. Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales, UFRJ. Río de Janeiro, Brasil. Editorial Mimeo.
- DEL BRUTTO, Bibiana (2006). Ponencia " La Sociología de la Exclusión" durante el Primer Seminario Internacional de "Actividad Física y Deporte e Inclusión Social". Mar del Plata.
- OLIVARES, Gladys (2001). "Ocio Tiempo Libre En Mujeres De Barrios Pobres De La Ciudad De Neuquén". Ponencia presentada en las V Jornadas de Investigación-Acción en Turismo. Mar del Plata.

Publicaciones Consultadas:

- Publicación Aniversario número 40 de APAND (APAND. 1959-1999. 40 Años. Bodas de Rubí)